

LOS PARÁSITOS.

ESCENAS DE LA VIDA PRÁCTICA.

(Continuacion.)

—¡Y luego decíamos, tú, y yo la primera, que el pobre hombre deliraba al hablar de estas cosas! ¡y le tratábamos de loco y visionario!..... ¡buenas y gordas! no parece sino que un ángel se lo contaba todo al oído.

—¡Pobre padre, pobre padre!—exclamaba Indalecio, sollozando.—Él adivinaba las cosas, y sentia crecer la hierba..... como quien dice. ¡Bendito sea Dios, que se le ha llevado á tiempo, sin ver estos horrores! ¡Pobre padre! ¡y yo..... yo tambien quisiera morirme; sí, señor: yo quisiera morirme, antes de andar por el mundo solo y errante, hecho un vago ó un pillo, sin oficio ni beneficio!

—¡Eh, no disparates!,—le replicó la Prisca duramente, para no perder, ni en las más graves circunstancias, la costumbre de manifestar con franqueza sus opiniones sobre los hombres y las cosas—tú harás lo que tengas que hacer, y nada más; y lo harás como Dios manda, llevando tu cruz con paciencia, como cada hijo de vecino; ¡pues no faltaba más!

—Sí, pero ¡qué voy yo á hacer en el mundo!—exclamó otra vez Indalecio, tapándose el rostro con las manos y dejando escapar entre ellas su áspera voz, entrecortada por los sollozos—¡qué voy á hacer yo sin mi padre de mi vida, que era mi padre y mi hermano, y mi mujer, y mi consuelo, y mi director, y toda mi vida en una pieza! ¡Qué he de pensar yo, si él no me dice en qué he de pensar; que he de trabajar, si él no está delante para

verme; ni para qué sirvo yo en el mundo, no sirviéndole ya á él: para nada!

.....

—¡Vamos á ver, Prica! con franqueza, ¿quereis decirme para qué sirvo yo en el mundo?

—¡Vete al diablo!—exclamó la Prica en voz no muy firme, ni tan ruda y brusca como exigia congruentemente su despegada respuesta—si crees que yo voy á continuar contigo la farsa de ese pobre hombre que en gloria esté, te has divertido..... si te figuras que yo tambien voy á tenerte en tutela, y á convencerte de que no sirves para nada, y á darte consejos y advertencias hasta sobre el modo de andar, repito que te has equivocado. Tú eres tan hombre como cualquiera, y más hombre que otros que se dan mucho tono y la echan de persona; á Dios gracias no ha de faltarte pan, ni tampoco has de dejar de tener en qué ocuparte.

—¿Qué he de hacer yo sin tienda?—preguntó Indalecio tristemente, y con acento convencido.

—¡Vamos, cualquiera diria que no habia en el mundo otra manera de vivir que medir telas!..... además, que en Duradon hay otros sitios tan buenos como este; y tú, en cualquiera que te establezcas, llevas por delante tu buen nombre y tu crédito.

—¡Calla, calla..... habia yo de volver al comercio sin mi padre de mi alma! ¡ni que tuviera entrañas de fiera! ¡habia yo de volver á andar con todo lo de abajo!..... ¡con los libros, y las telas, y las facturas..... no estando él delante! ¡Volver yo..... yo, su hijo, al mostrador, y estarme allí horas y horas solo, en cuerpo y alma, sin escuchar su voz, sin aquellas conversaciones suyas, sin aquellos cuentos y aquella actividad y aquella compañía que me hacia pasar los dias y los meses sin sentirlos..... No, Prisca, no..... pídemelo que quieras, pero no me pidas eso! Yo he concluido al concluir mi padre. Viviré..... porque hay que vivir, porque Dios lo manda; viviré por Dios, y por él tambien, padre de mi alma; por él tambien, que estoy seguro que desde el cielo desea verme aquí, en este pícaro mundo, contento, ó por lo menos tranquilo..... y por ti tambien, Prisca; por ti, mujer, que por más que digas, eres como mi madre, y nos tienes ley á todos, y has hecho más por la casa que nosotros mismos.

—Hazme el favor de no hablar de mí.... hazte cuenta de que yo no existo.... y no me vengas con ternezas, que ya sabes no son de mi gusto—murmuró la terrible ama de llaves, desasiéndose bruscamente de los brazos de Indalecio, que buscaban cariñosos los suyos.

—¡Bien! ¡bien!—dijo este, aceptando resignado, y hasta con agradecimiento, esta declaracion de su criada, que le recordaba mejores tiempos, confirmándola, á sus ojos de hombre apocado y débil, en la opinion de mujer fuerte é inconmovible—bien, Prisca, hazte cuenta que no he dicho nada, y perdóname si te he ofendido.

—¡Qué has de ofenderme tú, santo varon, qué has de ofenderme!—le contestó más suavemente su interlocutora—demasiado bueno eres, demasiado bueno ¿lo oyes? y si no fueras tan bueno, sería mejor, mucho mejor para ti, para mí.... y para todos. Tu padre tenia el mismo defecto.... ¡Dios le haya perdonado! y como no te enmiendes, te lo digo seriamente, como no te enmiendes....

—Pero ¿de qué he de enmendarme?

—De tus tonterías, de tus bobadas, de tus ñoñeces, de juzgar á los hombres como si todos fueran buenos y santos, de no defenderte contra ellos, de no....

—Mira, Prisca, el que es malo, bastante desgracia tiene; si además de eso, los buenos nos volvemos contra ellos y los perseguimos, como si nosotros fuéramos como ellos, llegarán á creer que no hay nadie bueno en el mundo, y se harán peores. Deja á los malos en manos de Dios y en las de sus iguales, con eso tienen bastante.

—¡Bien, hijo, bien!—exclamó, no sin emocion, la Señora Prisca, pero resistiéndose tenazmente á darse por vencida—puede que tengas razon, y que sea yo la que desbarre; pero te aseguro que á mí me falta la paciencia, y que no tengo una alma tan grande como la tuya.... ¿qué piensas de tu primo—añadió bruscamente—¿tambien estás dispuesto á perdonarle, á abrirle los brazos á darle las gracias por todos los beneficios que nos ha hecho?

—¡Prisca! ¡Prisca!—respondió el pobre Indalecio despues de una breve pausa —ahora no pienso nada.... nada, ¿lo oyes? ni

de Juan Antonio ni de su conducta conmigo, con mi padre, ni tampoco de su proceder con...., con quien ya sabes.

—Con Eulalia y con su padre..... ¡acaba, hombre, acaba! que parece que te se atragantan las palabras.

—Bien..... pues en todo eso que tú dices, y que será, ó no será como tú dices, y como lo cuenta por ahí la gente, yo no quiero.... ni puedo, pensar. Necesito tiempo y tranquilidad y reposo para pensar en ello, ¿sabes? No basta que venga sobre uno una desgracia como la que yo sufro para abrirle el entendimiento y aclararle las especies..... hay aquí mucho embrollo y mucha oscuridad para un caletre tan pobre como el mio. Pero mira, Prisca, no sé por qué se me figura que Dios ha dispuesto las cosas de tal modo, llevándose á mi pobre padre, lanzándome bruscamente de mis ocupaciones y de mi trabajo y de mis costumbres favoritas, para confiarme..... qué sé yo..... puede que sea vanidad, pero creo que para darme en todas estas cosas un papel importante. Ya no se trata de mí, ni de mi pobre padre..... más feliz que nosotros..... ni de la tienda de los Burguillos..... ya ves tú si yo querré, al par del alma, todas estas cosas; pues bien, tambien le quiero á él, bien lo sabes cuánto le quiero. No tengo, pues, valor para juzgarle. Vino..... le hizo falta todo eso..... sin mala intencion, tal vez sin saber los dolores que nos causaba, como un aturdido..... como un loco..... como un egoista si quieres..... pero sin mala intencion..... pero en fin, le hizo falta todo eso para su juego, para sus planes, para su endiablada política..... y se lo llevó todo. ¡Vaya con Dios! mucho daño me ha hecho, pero como mi padre, que valia más que yo, le ha perdonado, yo le perdono..... ¡bien lo sabe Dios con cuánto gusto, con cuánto amor y cuán sinceramente le perdono!

—¡Eres un santo!

—¡No, Prisca! No me cuesta trabajo alguno perdonarle; parece que me perdono á mí mismo por haberle querido, y quedamos en paz. Te aseguro que lo hago sin trabajo; pero lo que no le perdonaria nunca es que tambien hubiese hecho presa en otra familia..... en otra persona..... en la única persona á quien yo he querido, si no más, tanto por lo menos como á mi padre, como á ti, y como á él. En Eulalia..... y en su familia..... ¡Eso no! Yo puedo renunciar á ella, y renuncio con gusto..... aquello que

te conté una mañana, hazte cuenta que no lo has oído..... fué una locura, una insensatez mia..... ni nunca me ha querido, ni tengo sobre ella ningun derecho..... pero yo en cambio la quiero, la quiero..... como parte de mí mismo, como cosa propia.... como una hermana..... como quieras..... y de hoy en adelante, esta vida, que para nadie sirve, esta voluntad y esta cabeza tan pobres..... tan pobres, pero que al fin y al cabo son mias, mias, sin que de ellas tenga que dar cuenta á nadie más que á Dios, todo lo que soy y todo lo que valgo, lo juro por la salvacion de mi alma, y por la de mi padre, que Dios perdone, todo eso lo he de consagrar á ella tan desinteresadamente, que ni ella misma lo sepa; y logrando hacerla feliz, aunque sea á costa de mí mismo.

—¿Eso harás?—preguntó la Prisca, llena de admiracion por aquella extraña energía, impensadamente despierta en el alma de Indalecio por acontecimientos más á propósito para apagarla que para encenderla.

—Sí que lo haré..... Juan Antonio, que ha jugado conmigo y con mi padre, y con todos, no ha de jugar tan fácilmente con esa pobre criatura, ni con sus padres, ni con su felicidad, ni con su honor, yo te lo aseguro. No sé lo que haré..... pero haré algo: ni me ocurren ahora por ahora recursos..... ni planes, ni proyectos..... pero Dios me inspirará algun medio, y con su ayuda y mi paciencia..... algo he de conseguir. ¡Ya veremos! acaso las cosas tienen todavía remedio..... acaso Juan Antonio es bueno..... y como ella lo es, como Dios no ha de abandonarnos, como la causa es buena..... ¡quién sabe! puede que del mal salga el bien, y que la vida que me falte pueda consagrarla libremente á ver felices á los que tanto quiero.

—¿Y cuándo has tomado esa resolucion?

—¡Ahora mismo! llorando sobre el cadáver de mi padre, le prometí vivir para eso y consagrarme á esa buena obra en su memoria. Dios me inspiró sin duda.

(Se continuará.)

SANTIAGO DE LINIERS.

Á PÍO IX

(DESPOJADO DE ROMA).

SONETO (1).

Admira el mundo tu piedad intensa;
 La fe con el martirio se aquilata;
 Mientras más te persiguen, más se acata
 Tu solio eterno y tu virtud inmensa.

El bando ciego, que humillarte piensa
 Cuando á Roma, que es tuya, te arrebatá,
 Su inicuo intento y su pasión retrata,
 Y te da una corona en cada ofensa.

Italia impía, tu fatal victoria
 Mancha tu nombre: del despojo insano
 Dura razón te pedirá la Historia.

Triunfaste al fin; pero triunfaste en vano;
 Que siempre ofuscará tu triste gloria
 El divino esplendor del Vaticano.

EL MARQUÉS DE VALMAR.

(1) La especie de apoteosis pagana que el Gobierno de Italia, á instancia de las logias masónicas, tributa hoy en la Roma de los Papas á la memoria de Garibaldi, presta actualidad á este bellísimo soneto, inspirado por la ocupación de Roma, y que la amabilidad de su ilustre autor nos ha franqueado.

CRÓNICA POLÍTICA

DEL INTERIOR Y DEL EXTRANJERO.

La enferma, esto es, la situación fusionista, no ha experimentado agravación alguna en la dolencia crónica que la aflige. Continúa su estado inspirando alguna inquietud á sus numerosos amigos, pero no desconfían los facultativos del saludable influjo que han de ejercer necesariamente en ella, el descanso de las ya próximas vacaciones, la mudanza de aires y de alimentos, y la quietud plácida y regeneradora del veraneo. Y la verdad es, que si no fuera por el interés que los doctores de la izquierda demuestran por la salud del Ministerio, y á cada paso no nos asustaran sus fatídicos pronósticos; si sólo atendiéramos imparcialmente á lo que de sí arroja el diagnóstico de su enfermedad, podríamos, con mayor ó menor júbilo, según nuestras particulares afecciones, augurar á la situación largos y venturosos días.

Cierto que de la mayoría se han separado personalidades tan importantes como las de los Sres. López Domínguez, Balaguer, Linares Rivas, González Fiori, Bermúdez Reina, Villarroya y otros, que, al decir de los ya citados doctores de la izquierda, «han de ser, de aquí en adelante, una protesta viva contra los infractores y desertores de la política constitucional»; pero, sobre que en la política constitucional hay ejemplos para todos los gustos, la historia de ese partido es reciente, puede decirse que se está escribiendo en estos momentos, que va publicándose por entregas, y no necesita más unidad que la unidad del asunto; y el asunto, hoy por hoy, consiste en vivir el más tiempo posible sin crearse voluntariamente grandes dificultades.

Ahora bien: desde el punto y hora que el Sr. Sagasta, poco amigo de teorías, y más aficionado á salir del día que á prever ó prevenir las eventualidades del porvenir, ha comprendido que la benevolencia democrática por sus ideas y principios, llevaba necesariamente consigo un amor mucho más vehemente á encargarse de practicarlos desde el poder, ha empezado, como es natural, á disgustarse con los benévolos y á renegar de un cariño que á tan caro precio se vendía.

De sus conferencias con el Duque de la Torre, de la observación de los disgustos y rivalidades democráticas, acaso de las promesas y ad-

vertencias que ha podido recoger en altas esferas, ha sacado el convencimiento de que la tempestad, condensada un momento sobre su cabeza, se ha disipado por ahora; de que, hoy por hoy, no amenaza con sus estragos, y se ha decidido buenamente, sin adoptar grandes precauciones, ni realizar extremadas defensas, á dejar pasar la nube.

* * *

La anunciada interpelación del Sr. Moret volverá por algunos días á dar alimento á la pública curiosidad, encendiendo otra vez los deseos y esperanzas de los aficionados á mudanzas y cambios de postura, pero también pasará como nube de verano, sin más beneficio positivo que el que produzca en el campo, ya agostado, de la discusión, la lluvia de palabras del elocuente orador demócrata.

Tampoco esto ha de alterar visiblemente la plácida serenidad del Presidente del Consejo, ni ha de obligarle, como acaso pretende la democracia dinástica, á hacer en el curso del debate afirmaciones positivas que le liguen con vínculos más estrechos con la derecha, y dejen, por lo tanto, libre el campo á la formación de otro partido liberal de la izquierda.

Sagasta, fiel imitador de Cánovas, afirmará siempre que dentro de la monarquía no puede haber partido más liberal, ni propósitos, ni acciones, ni proyectos más liberales que los suyos.

Sostendrá—en odio á los conservadores, como lo sostuvo Cánovas, en odio á los antiguos moderados—la conveniencia de que se organicen dentro de la legalidad, reconociéndola por este solo hecho, los partidos más avanzados; si es preciso, llegará hasta á ofrecerles el poder para un plazo largo; pero al fin y al cabo, concluirá por ir aceptando, uno á uno, todos los decretos que le ponga á la firma la impaciencia, nunca satisfecha, de la invasora democracia.

Este sistema podrá ser funesto para las instituciones fundamentales del país, podrá producir á la larga el más profundo desconcierto en el partido conservador, y ser causa de la formación de un tercer partido radical, al que sólo quede, para diferenciarse del sagastino, el planteamiento, ó por lo menos la oferta, de las más imprudentes y trascendentales reformas en el orden político y administrativo, y hasta en el orden religioso; pero es, al fin y al cabo, un sistema, mediante el cual podrá tal vez el Sr. Sagasta, si no le faltan la confianza de la Corona y el apoyo material que le presta su amistad con el General Martínez Campos, no sólo pasar un verano tranquilo, sino entrar con cierta salud y vigoroso temple en la ruda campaña del invierno.

* * *

Para conseguir este resultado, el Sr. Sagasta ha apelado, apela y apelará á todo género de recursos..... á todos, menos al que consista

en variaciones radicales en los altos puestos del Estado, únicas que, con razón, juzga peligrosas en la delicada situación por que atraviesa su salud gubernamental.

Y es verdaderamente asombrosa la fertilidad transaccionista de los liberales cuando el ejercicio, ó simplemente el goce del poder, despierta en ellos el instinto doctrinario.

Fué transacción, aunque inútil, la del juicio oral, combinada con las promesas del establecimiento del Jurado; lo ha sido el voto particular del Sr. Torres sobre modificación de la base quinta, admitido con éxito por el Gobierno para desunir la fracción catalana; y, sobre todo, merece consignarse, en su género, como una de las más hábiles, la que ha consistido en declararse neutral en la cuestión de abolición del juramento, exigido hasta ahora, según los reglamentos de ambas Cámaras, para el ejercicio de los cargos de diputado ó senador.

Esta ofrenda piadosa hecha, más ó menos voluntariamente, por el Sr. Sagasta en los altares de la democracia, ha tenido hasta el mérito de la espontaneidad y de la sorpresa, siempre estimable, y con mayor razón cuando se trata de ofrecer un presente amistoso.

Nadie hubiera creído que después de las dilaciones, entorpecimientos y *obstrucciones* con que hasta el mismo Presidente de la Cámara popular ha tratado de impedir que se leyera el dictamen que modificaba los artículos reglamentarios sobre el juramento; después de aplazada indefinidamente, en virtud de las mismas habilidades presidenciales, la discusión del mismo, había de reproducirse en análoga ó parecida forma en la alta Cámara, allí precisamente, donde, con más ó menos fundamento, podía presumirse que iba á encontrar la modificación atmósfera menos favorable.

Y sube de punto la extrañeza al considerar que la proposición, que por considerable mayoría tomó en consideración la alta Cámara, iba suscrita y fué defendida por un amigo político y particular del Sr. Sagasta, por el Sr. Montejo y Robledo, que en otras discusiones no se había manifestado en abierta disidencia con el Ministerio.

Pero sea cálculo, sea buena voluntad, sea simplemente, como suponen algunos maliciosos, una celada en que el Gobierno quiere hacer caer á los adversarios del juramento, caso que desde luego consideramos poco probable é indigno de la seriedad de la situación fusionista, es el hecho que ésta, por conducto tan autorizado como el del Ministro de Fomento, declaró oficialmente que el Gobierno, sin renunciar á influir para que la mayoría acepte su criterio en esta cuestión, mantendrá, sin embargo, cierta especie de neutralidad, no oponiéndose, declarándola de gabinete, á que la Cámara pueda abolir los artículos del reglamento que, al decir de los demócratas, contradicen el artículo 11 de la Constitución y todo el título II de la vigente ley electoral. Fué de notar que se abstuvieran, en la votación que recayó en la proposición del Sr. Montejo, ministe-

riales, no sólo importantes, sino ministeriales centralistas, que son, como si dijéramos, ministeriales de primera clase; y la retirada del salón, en aquel crítico momento, del Ministro de la Guerra, acompañado de sus amigos personales y de varios jefes militares de la talla de los Sres. Jovellar, Sánchez Bregua y Riquelme.

¿Pero fué esto una manera tímida de protestar contra la declaración del Ministro de Fomento y de salvar, en la forma en que una simple abstención puede hacerlo, la opinión particular ó los compromisos de los abstenidos en la cuestión que se debatía, ó, por el contrario, una prueba más de esa neutralidad ofrecida por boca del Sr. Albareda á las exigencias de la democracia?

El curso de los debates ha de decirlo, pero entretanto bueno es que conste que el Gobierno se ha comprometido ya solemnemente á dejar libre la cuestión á la resolución de las Cortes.

* *

La abolición del juramento ha sido y es, en todos los países regidos por instituciones parlamentarias, considerada siempre como asunto gravísimo. Si al suprimirlo, se suprimiese por lo que tiene de religioso, no deja de ser triste confesión la que consiste en asegurar que en un Estado católico por su naturaleza, por su historia y por sus leyes, puede haber conciencias que le rechacen; y si lo que en él ofende es la promesa de acatar y respetar las instituciones y leyes fundamentales del país, tampoco es pequeña modificación la que se introduce en las llamadas armonías constitucionales al renunciar voluntariamente á ese vínculo moral que se establece al aceptar, en una ú otra forma, no sólo como respetable, sino como indiscutible, aquello que por su naturaleza debe colocarse fuera de toda discusión.

Bajo este aspecto considerado, no cabe duda que el juramento no ha producido entre nosotros muy saludables resultados; se ha jurado tanto, que no hay español de alguna importancia que pueda vanagloriarse de haber cumplido siempre con religiosa exactitud el segundo precepto del Decálogo; pero, sin embargo, la abolición del juramento merece una discusión más detenida que la que ya puede consagrarse á esta importante materia en lo que falta de legislatura; y en esa discusión los antiguos conservadores, que por extraña combinación de circunstancias, siguen al General de Sagunto como la sombra al cuerpo, tienen, á nuestro modo de ver, otros deberes que cumplir que los que consisten en reservar su voto como si se tratase únicamente de la concesión de una línea férrea, ó del proyecto de un establecimiento de piscicultura.

* *

El Ministro de Hacienda es el Ministro de las modificaciones. Mayor facilidad en combinar tarifas, en agrupar números, en hacer reba-

jas reales ó aparentes, y en servir con todas las salsas sus admirables proyectos, no la hemos visto nunca. Pero como los proyectos son siempre los mismos, el país sigue mostrándose desganado, cuando no abiertamente hostil, respecto de la cocina del Sr. Camacho.

Las proposiciones que tienden á modificar aquellos, son regateadas por el Ministro de Hacienda, como si se tratara de cualquier artículo de consumo diario, y tiene una habilidad especial para apoderarse de la forma exterior con que se revisten, conservando, sin embargo, el fondo del proyecto primitivo.

Así ha sucedido con la proposición del Sr. Maura sobre el reparto de la contribución de consumos. El Sr. Ministro no le acepta, pero sí acepta en cambio, según las últimas noticias, otra enmienda del Sr. Urzaiz, término medio entre la del Sr. Maura y el proyecto primitivo.

En su virtud, los pueblos no pagarán en el semestre actual.... más que la mitad del aumento que les corresponde en virtud de la ley de 31 de Diciembre último, siempre que la baja en que salgan beneficiados no reduzca el expresado aumento á menos cantidad del 40 por 100 sobre el cupo anterior.

Los aumentos sucesivos se harán gradualmente, á medida que el país vaya acostumbrándose á soportarlos. Y aunque se ocurre preguntar si en la misma proporción se harán las bajas, si por el contrario resulta que el país no soporta los aumentos, ni al Ministro de Hacienda ni al Sr. Urzaiz se les ha ocurrido dar á la pregunta una contestación satisfactoria.

* *

Los debates que han tenido lugar en la comisión de presupuestos de las Cámaras francesas al tratarse en ella de la concesión del crédito necesario para satisfacer la indemnización justamente pedida por el Gobierno español por los sucesos de Saida, han preocupado, como es natural, la opinión pública.

La imparcialidad nos obliga á confesar que las explicaciones dadas por nuestro Ministro de Estado, á instancias del Sr. Carvajal, han sido completamente satisfactorias.

Resulta claro y evidente, por los mismos términos en que se ha planteado la cuestión en el Parlamento francés, que el Gobierno de España no aceptó nunca en las negociaciones el principio de reciprocidad entre las indemnizaciones de Saida y las que venía reclamando el Gobierno francés por perjuicios causados á sus naturales en la guerra carlista, en la cantonal y en la de Cuba; resulta también que el lenguaje de nuestro Ministro de Estado ha sido siempre digno y enérgico, aunque prudente; resulta, por último, que la república francesa contrató con España *de presente* una indemnización, mientras España sólo

se ha comprometido á tratar en las Cortes de las reclamaciones francesas.

El asunto está, pues, bien planteado, y sólo falta que se resuelva, como es de suponer, con arreglo á las estipulaciones acordadas y á las prácticas diplomáticas que en casos análogos suelen emplearse.

* * *

Todas las cuestiones de política exterior palidecen hoy ante la importancia que los últimos sangrientos sucesos de Alejandría han dado á los embrollados asuntos de Egipto.

Aunque los despachos recibidos ayer modifican algo ó quieren modificar la impresión de los primeros momentos, aquella sigue siendo tan viva como debe ser siempre la que produzcan esos terribles odios de raza cuando estallan con toda su brutal naturalidad en medio de los adelantos y progresos de una civilización, que más parece hecha para encenderlos que para extinguirlos.

No es dudoso que la Puerta acepte, con más ó menos gusto, la idea de una conferencia; no es dudoso tampoco que con la conferencia no se conseguirá nada. No es verosímil que la situación por que Egipto atraviesa se prolongue, y que la anarquía civil y militar continúe siendo para los intereses europeos un peligro y una amenaza constantes, pero sería aun menos verosímil que las habilidades de la diplomacia encontraran la fórmula de arreglar pacíficamente la cuestión de Oriente.

SANTIAGO DE LINIERS.

Junio 14, 1882.

MISCELÁNEA.

NECROLOGÍA.

El Excmo. Sr. D. Manuel Ignacio Moreno y Maisonave, hermano del Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo, nuestro venerable Prelado, falleció el día 5 del corriente mes. Pedimos á nuestros amigos que no olviden en sus oraciones al que fué en vida espejo de caballeros cristianos.

R. I. P.

Con verdadera complacencia participamos á nuestros lectores que, hoy por hoy, está, gracias á Dios, fuera de peligro el Sr. Ortiz de Zárate, dignísimo diputado carlista, á quien pocos días ha dió en el Congreso el accidente apoplético (de que ya tiene seguramente noticia el lector), y que tan alarmantes caracteres trajo desde un principio.

LOS PROTESTANTES.

Número 13 de los *Diálogos de actualidad*, por D. José Madrid Manso, Presbítero, Director de *La Propaganda Católica* de Palencia (con aprobación de la autoridad eclesiástica). Un folleto de 32 páginas, á dos cuartos cada ejemplar, y por 12 se dan 13.—Véndese en la administración de dicha Revista, Barrionuevo, 13, Palencia.

Los protestantes, que son cristianos solo por el bautismo (los que le han recibido bien), y no por la doctrina, y menos aun por las obras, abusan del nombre de «cristianos» para engañar á los ignorantes; y, con efecto, por este medio logran apartar á muchos del verdadero Cristianismo. A poner en claro este sofisma se dirige el folleto que hoy recomendamos, probando además que la Biblia de los protestantes no es la verdadera, y que es necesaria también la tradición.

ADVERTENCIA.

Aquellos de nuestros suscritores que hayan de pasar el verano fuera de esta corte y deseen recibir la REVISTA DE MADRID en el punto donde fijen su residencia, sírvanse darnos el oportuno aviso.

FILOSOFÍA DE LA HISTORIA.

JUAN BAUTISTA VICO.

(Continuación.)

ARTÍCULO VII.

En el artículo anterior manifesté de qué manera se constituyó la familia; cómo, después de constituída, ofreció un asilo á los que de él estaban necesitados por la persecución de los robustos y los fuertes que caminaban por los bosques sin Dios y sin ley; y cómo se establecieron entre las familias protectoras, y los débiles que se acogieron á su amparo, relaciones de mando y de obediencia, de señorío y de servidumbre.

Estos siervos se llamaron entre los latinos *vernæ*, para distinguirlos de los hijos de los héroes, á quienes llamaron *liberi*: por lo demás, unos y otros fueron iguales ante el padre de familia, diferenciándose sólo en la abyección de los esclavos y la nobleza y dignidad de los hijos: la palabra *liberi* significa también *nobles*. Las casas nobles se llamaban *gentes*. Estas *gentes* sólo se componían de nobles, y sólo los nobles fueron libres en las ciudades primitivas. Los siervos se llamaron también clientes, y estas clientelas fueron la primer imagen de los feudos, como se verá más adelante.

Es digno de observarse que en los tiempos históricos, como

los hijos y los esclavos eran cosas, estaban comprendidos bajo el nombre del *padre de familia*. Sin esta observación nos será imposible comprender los escritores de los tiempos heróicos de la antigüedad, y los de los tiempos heróicos de la Europa moderna. Homero dice que Ajax era el baluarte de los griegos, y que él solo combatía contra el ejército de los troyanos: según la leyenda, cuarenta héroes normandos que volvían de visitar el Santo Sepulcro, fueron poderosos para derrotar y poner en huida vergonzosa á un ejército que había puesto sitio á Salerno. Horacio Coclex defiende solo el puente fatal contra la impetuosa avenida de una muchedumbre armada. Carlo Magno, Rolando y todos los personajes épicos de esos tiempos oscuros obran por sí solos innumerables prodigios. Todas estas cosas son para nosotros de todo punto ininteligibles, si no se supone que bajo el nombre de esos héroes, de esos *padres de familia* estaban comprendidos sus hijos y sus esclavos: así, todo lo que afirma de Ajax, de Horacio Coclex y de los demás, se afirma de Ajax, de Horacio Coclex y de los demás, *con su gente*.

En cuanto á los asilos, es tan cierto que en ellos tienen su origen las sociedades humanas, que todos los fundadores de ciudades comienzan por establecerlos, en conmemoración sin duda de los que establecieron los primeros padres de familia. Abriendo un asilo es como Cadmo funda á Tebas. Teseo echa los fundamentos de Atenas, levantando un *altar á los desgraciados* que aun andaban vagando por el mundo sin participar de los gozes de las sociedades civiles; estableciendo un asilo en un buque es como Rómulo levanta los cimientos de Roma, que había de ser señora de las naciones cuando se hubiese asentado sobre las siete colinas. Tal fué la máxima de todos los fundadores de ciudades: *Vetus urbes condentium consilium*, como dice Tito Livio.

Está, pues, fuera de duda, si no nos hemos de insurreccionar contra las tradiciones del género humano, que la familia nace de

la Religión; el matrimonio solemne, de la familia; la sociedad civil, del asilo; y del asilo, la clasificación de hombres en nobles y plebeyos, en patronos y clientes, en siervos y señores.

Pero corriendo los años, sucedió que los que estaban sujetos á la condición civil, siendo fuertes y numerosos, se sublevaron contra los padres de familia, pidiendo para sí la participación en las cosas sagradas y en los derechos civiles. En situación tan azarosa, los *héroes*, es decir, los padres de familia, sintieron la necesidad de constituirse en cuerpo político, para resistir mejor á la turbulenta muchedumbre; pero como quiera que siendo todos los héroes iguales entre sí, ninguno en particular podía aspirar al imperio, imperaron unidos, siendo fianza cierta de su unión sus intereses comunes. Esta es la época de los *Senados reinantes*: es decir, compuestos de los reyes de familia: á su interés común le dieron el nombre de *Patria*, que supliendo la palabra *res*, quiere decir *intereses de los padres*. Los nobles, únicos ciudadanos de las primeras *patrias*, se llamaron *patricios*. El jefe de la congregación política, cuyas atribuciones se limitaban á presidir y dirigir las discusiones, se le llamó por excelencia *Rey*.

Esta constitución de las monarquías aristocráticas ha debido ser igual en todos los tiempos y en todas las tierras. Que tal fué la primitiva constitución de Roma, parece cosa asentada; y que tal fué la constitución de los germanos en sus tiempos heróicos, se deduce claramente de estas palabras de Tácito: *Non casus, non fortuita coglutatio turman aut cumeum facit, sed familie et propinquitates; duces exemplo potius quam imperio, si prompti, si conspiciua, si aute aciem agant, admiratione præsumt*. Tales fueron los primeros Reyes, y tal fué Júpiter, *Rey de los hombres y de los dioses*: con efecto, en Homero, Júpiter se disculpa con no haber podido contravenir á lo que habían dispuesto los dioses en el gran Consejo del Olimpo. ¿No se ve claro aquí, que el Olimpo había sido imaginado á semejanza de la sociedad civil, y que Júpiter

era, con respecto al Senado de los dioses, lo que el Rey con respecto al reinado de los Reyes, en las edades heroicas?

Esto sirve para explicarnos un pasaje de Homero, en que se ha creído erradamente por algunos, que el poeta de los tiempos heroicos designaba la monarquía. Con motivo de la contienda entre Agamenón y Aquiles, se dice, *que uno solo es Rey*; pero debe observarse que esto se dice en tiempo de guerra, en el cual, según Tácito, sólo un jefe era posible: *Eam esse imperandi conditionem sit non aliter ratio constet quam si uni reddatur*. Por lo demás, siempre que Homero habla de los héroes, les da el nombre de Reyes: nombre que Moisés da también á todos los descendientes de Esaú cuando los enumera.

Los héroes reunidos de esta manera en una asociación política, y reuniendo en sus manos la supremas atribuciones del sacerdocio y del imperio, tomaron en la Grecia el nombre de *heracles*; y en la antigua Italia, en Creta y el Asia menor, el de *curetes*. Sus reuniones se llamaron comicios *curiata*, que son los más antiguos de cuantos hace mención la historia de Roma. Tito Livio asegura, que en tiempo de Anníbal había ya esta clase de Asambleas en las Galias; y las Asambleas de Sacerdotes de que habla Tácito, debieron ser muy parecidas á las de los primitivos romanos, como quiera que los tiempos heroicos obedecen á leyes comunes entre todas las gentes y naciones.

Si se considera detenidamente esta época social, se advertirá que la monarquía aristocrática, forma primitiva de gobierno según la tradición y la Historia, no pudo nacer sino de la sublevación de los esclavos, á quienes se concedió originariamente un asilo. Porque ¿cómo es posible concebir que los primeros padres de familia, Sacerdotes á un mismo tiempo en sus hogares, y Reyes, trasladasen de buen grado su autoridad omnimoda, absoluta, á la corporación, compuesta de todos sus iguales, sacrificando su interés particular á los intereses comunes, y su reino á

su *patriciado*, sin que estuviesen movidos por una necesidad imperiosa? Y ¿cuál pudo ser esta necesidad, sino la de resistir á las amenazadoras invasiones de una muchedumbre oprimida y sublevada?

Así la Providencia, que en sus altos designios hizo nacer la familia del seno de la Religión, el matrimonio solemne del seno de la familia y la sociedad civil del asilo, y la clasificación de los hombres en nobles y plebeyos, en patronos y clientes, en siervos y señores de las sociedades civiles; hizo también que de esa clasificación, en virtud de la cual los unos lo eran todo, y los otros no eran nada, naciesen las invasiones y las resistencias, y de las resistencias y las invasiones la vida social y el gobierno.

Así todo se clasifica y se ordena en la mente del Criador, que muestra con su dedo el rumbo que han de seguir las sociedades humanas obedientes, desde el principio hasta la consumación de los tiempos, á sus leyes providenciales y eternas.

(Se continuará.)

JUAN DONOSO CORTÉS.

APOSTOLADO DE LA MUJER

EN LAS MODERNAS SOCIEDADES CRISTIANAS (1).

I.

Permitidme, señores, que prescinda de vosotros, y á vosotras, señoras, me dirija. Á la ilustre Junta Directiva de la Juventud Católica de Valencia, cuyas indicaciones son para mí órdenes terminantes, debo el noble encargo de llevar esta noche la palabra. ¡Apuro temeroso para mi menguado ingenio! Mi situación es semejante á la del pintor, que se afana y suda por trasladar al lienzo el grandioso espectáculo que la naturaleza ofrece á su vista. Aquellas aguas espumosas, que, entre nubes de humedo é impalpable polvo, se despeñan con estrépito de roca en roca, y, cual caballo indómito y desbocado, descienden del monte al valle y del valle al llano, inundándolo todo de rumores, frescura y vida; en el lienzo son pinceladas muertas, pacíficas y mudas, que á lo sumo ilusionan desde lejos al sentido de la vista. Aquellas nubes, que se ciernen en los espacios sin fin, y cuyos bordes festonean de oro y plata los resplandores de un sol poniente, parecen en el cuadro inverosímil producto de la acalorada fantasía del pintor. Los inquietos ojos del artista van y vienen del original á la copia, de la copia al original y, si la modestia cristiana no lo impide, arroja la paleta, hace astillas el pincel y renuncia á dar idea de las bellezas de la creación.

También yo tengo á la vista la más hermosa criatura que salió de las manos del Soberano Artífice. Como el pintor, inútil-

(1) Discurso leído en la Juventud Católica de Valencia, por su autor el Sr. Don Manuel Polo y Peyrolón.

mente sudo y me afano por sacar una copia de tan sublime mujer, de tanta grandeza y de bellezas tantas. Ante María, los labios más elocuentes callan mudos de asombro, y salta hecha pedazos la pluma más diestra. También yo me veo precisado á trasladar al lienzo de mi pobre discurso asunto tan importante y poético á la vez, que necesitaría el entendimiento perspicuo y castiza frase de un Aparisi, vuestro eximio compatriota, para evacuar útil y agradablemente mi encargo. Por no tenerlos ¿he de eludir el compromiso, negándome á leer la oración acostumbrada, en la solemne Junta que nuestra Academia dedica todos los años á María de los Dolores? Vanidad imperdonable sería ésta, en quien (como miembro de una sociedad eminentemente católica) tiene el deber sagrado de posponerlo todo á la mayor gloria de Dios y aprovechamiento de las almas. Volvamos, pues, los ojos á la más afligida de las madres, que en ella encontrarán pensamientos mi cabeza é inspiración mi labio.

Mirad aquel grupo que en la vertiente del Gólgota se destaca: allí están María, Madre de Jesús, María de Cleofás y María Magdalena, con San Juan, el discípulo amado. No lejos, hacia la cumbre, se ve una cruz sobre el peñasco, y sobre la cruz, sucio, lleno de sangre y llagado hasta el punto de que se pueden contar sus huesos, al Hijo de la primera María. Los soldados se arrojan sobre Él, sujetan sus pies y manos al afrentoso leño, y los golpes secos y lúgubres del martillo suenan repetidamente en los oídos de los circunstantes. El pasmo se pinta en los compasivos rostros del pequeño grupo. Los clavos, no solamente desgarran los tejidos del Hombre-Dios, sino que taladran también el corazón de María Virgen. Enarbolada la cruz y pendiente el Hijo del sagrado madero, allí cerca, dolorida y llorosa, estaba su augusta Madre, traspasada por el acero de todas las aflicciones y angustias. María al pie de la cruz de su adorado Hijo, es un espectáculo que extremece á las piedras; pero María Hija, María Virgen, María Esposa, María Madre y María Apóstol, es el ejemplar más acabado que puedo ofrecer esta noche á la consideración de las señoras que me escuchan.

Sobre vuestras conciencias pesa igualmente el deber importantísimo de evangelizar de cierta manera al mundo; pero como no dicen bien los sermones en labios profanos, ni tampoco es

bueno que los discursos se compongan de palabras, más ó menos dulces, que sin dejar rastro alguno se lleva el viento, me vais á permitir que (después de haber tributado el debido homenaje de admiración y de piedad á María de los Dolores, modelo de mujeres perfectas) os diga algo acerca del *apostolado de la mujer en las modernas sociedades cristianas*.

II.

Por naturaleza ó vocación, la mujer ¿puede consagrarse al apostolado social? ¿Sabemos acaso lo que es la mujer? Una biblioteca se podía formar con lo que los hombres han escrito de la mujer, diciendo unos que es un demonio, y asegurando por el contrario, otros, que es un ángel. Ni aquellos, ni estos os hacen justicia, ni dicen verdad: no sois ángeles, ni demonios, sino sencillamente mujeres; y entre las mujeres, lo mismo que entre los hombres, hay unas buenas como ángeles, y otras malas como demonios.

Hablar de estas últimas por cuenta propia, quizá fuese pecado de lesa galantería: en los inspirados textos no hay agravio para nadie.

Del gran Salomón leemos en el libro III de los Reyes, que las mujeres pervirtieron su corazón» (1).

El pacientísimo Job nos cuenta que «su corazón fué seducido por causa de mujer» (2).

El libro de los Proverbios, aludiendo á la mujer mala, dice:

«No se deje arrastrar tu corazón en los caminos de ella, ni seas engañado en sus senderos».

«Porque á muchos derribó heridos, y los fuertes fueron muertos por ella».

«Caminos del infierno son su casa, que penetran hasta en las entrañas de la muerte» (3).

(1) Et averterunt mulieres cor ejus. — *Reyes*, lib. III, cap. XI, vers. 3.

(2) Si deceptum est cor meum súper muliere..... *Job*, cap. XXXI, vers. 9.

(3) Ne abstrahatur in viis illius mens tua: neque decipiaris semitis ejus. Multos enim vulneratos dejecit, et fortissimi quique interfecti sunt ab ea. Viæ inferi domus ejus penetrantes in interiora mortis.

Prov., cap. VII, vers. 25, 26 y 27.

El libro del Eclesiástico es el que frases más terribles dedica á la mujer mala. Armáos de paciencia y oid algunos versículos, que dicen así:

«Por la hermosura de la mujer se perdieron muchos».

«Muchos, admirando la belleza de la mujer ajena, se hicieron réprobos» (1).

«El vino y las mujeres hacen apostatar á los sabios» (2).

«La maldad de la mujer es la suma malicia».

«No hay ira sobre la ira de la mujer. Mejor sería morar con un león y con un dragón, que habitar con una mujer mala».

«Toda malicia es muy pequeña en comparación de la malicia de la mujer; la suerte de los pecadores caiga sobre ella».

«Grande es la ira de la mujer y el desacato y la confusión».

«De la mujer tuvo principio el pecado, y por ella morimos todos» (3).

«Como el yugo de los bueyes, que está movedizo, así también la mala mujer: quien la toma es como quien toma un escorpión» (4).

«No quieras hacer asiento entre mujeres».

«Porque de las ropas sale la polilla, y de la mujer la maldad del hombre».

(1) Propter speciem mulieris multi perierunt: et ex hoc concupiscentia quasi ignis exardescit.

Speciem mulieris alienæ multi admirati, reprobi facti sunt: colloquium enim illius quasi ignis exardescit.

Eccli., cap. IX, vers. 9 y 11.

(2) Vinum et mulieres apostatare faciunt sapientes, et arguent sensatos.

Eccli., cap. XIX, vers. 2.

(3) Omnis plaga tristitia cordis est: et omnis malitia nequitia mulieris.

Et non est ira super iram mulieris. Commorari leoni et dracone placebit, quam habitare cum muliere nequam.

Brevis omnis malitia super malitiam mulieris, sors peccatorum cadat super illam.

Mulieris ira, et irreverentia, et confusio magna.

A muliere initium factum est peccati, et per illam omnes morimur.

Eccli., cap. XXV, vers. 17, 23, 26, 29 y 33.

(4) Sicut boum jugum, quod movetur, ita et mulier nequam: qui tenet illam, quasi qui apprehendit scorpionem.

Eccli., cap. XXVI, vers. 10.

«Más vale un hombre que te haga mal, que una mujer que te haga bien, y mujer que es causa de tu deshonra y afrenta» (1).

Por último, leemos en el Eclesiastés:

«Y hallé más amarga que la muerte á la mujer, la cual es lazo de cazadores y red el corazón de ella; prisiones son sus manos. El que agrada á Dios, huirá de ella; mas el que es pecador, preso será de ella».

«De mil hombres hallé uno; mas mujer entre todas ninguna hallé» (2).

No os entristezca la pintura, pues los mismos libros santos que tal dicen, ponen sobre las altas nubes á la mujer buena.

Abrid los Proverbios:

«La mujer hacendosa, dicen, es la corona de su marido» (3).

«Quien buena mujer halla, halla un bien y recibirá contentamiento del Señor».

«Quien repudia la mujer buena, desecha el bien» (4).

Hojead el Eclesiástico, y leeréis:

«No te apartes de la mujer sensata y buena, que lograste en temor del Señor; porque la gracia de su vergüenza es sobre el oro» (5).

(1) *Omni homini noli intendere in specie: et in medio mulierum noli commorari.*

De vestimentis enim procedit tinea, et á muliere iniquitas viri.

Melior est enim iniquitas viri, quam mulier benefaciens, et mulier confundes in opprobrium.

Eccli., cap. XLII, vers. 12, 13 y 14.

(2) *Et inveni amariorem morte mulierem, quæ laqueus venatorem est, et sagena cor ejus, vincula sunt manus illius. Qui placet Deo, effugiet illam: qui autem peccator est, capietur ab illa.*

Virum de mille unum reperi, mulierem ex omnibus non inveni.

Eccl., cap. VII, vers. 27 y 29.

(3) *Mulier diligens, corona es viro suo.*

Prov., cap. XII, vers. 4.

(4) *Qui invenit mulierem bonam, invenit bonum; et hauriet jucunditatem a Domino.*

Qui expellit mulierem bonam, expellit bonum.....

Prov., cap. XVIII, vers. 22.

(5) *Noli discedere á muliere sensata et bona, quam sortitus es in timore Domini: gratia enim verecundiæ illius super aurum.*

Eccli., cap. VII, vers. 21.

«Dichoso es el marido de la mujer buena, porque doble será el número de su años».

«La mujer fuerte es el recreo de su marido, y le llenará de paz los años de su vida».

«La gracia de la mujer diligente deleitará á su marido y engrasará los huesos de él».

«La buena crianza de ella es don de Dios».

«Mujer cuerda y callada, no tiene trueque esta alma sabia».

«Gracia sobre gracia la mujer santa y pundonorosa».

«Columnas de oro sobre basas de plata son los pies que se afirman sobre las plantas de la mujer constante».

«Cimientos eternos sobre piedra sólida son los mandamientos de Dios en el corazón de la mujer santa» (1).

«La hermosura de la mujer alegra la cara de su marido y le causa un deseo superior á todo deseo humano».

«El que posee una mujer buena, da principio á una posesión; ayuda es semejante á él y columna como descanso».

«En donde no hay cerca, será robada la heredad; y en donde no hay mujer, suspira el hombre en indigencia» (2).

¿Para qué seguir? De la mujer puede decirse como de la lengua: «nada peor y nada mejor». Nada peor que la mujer mala: nada mejor que la mujer buena. Se ha escrito también de la len-

(1) *Mulieris bonæ beatus vir; numerus enim annorum illius duplex. Mulier fortis oblectat virum suum, et annos vitæ illius in pace implebit. Gratia mulieris sedulæ delectabit virum suum, et ossa illius impinguabit. Disciplina illius datum Dei est.*

Mulier sensata et tacita, non est inmutatio eruditæ animæ.

Gratia super gratiam mulier sancta et pudorata.

Columnæ aureæ super bases argenteas, et pedes firmi super plantas stabilis mulieris.

Fundamenta æterna supra petram solidam, et mandata Dei in corde mulieris sanctæ.

Eccli., cap. XXVI, vers. 1, 2, 16, 17, 18, 19, 23 y 24.

(2) *Species mulieris exhilarat faciem viri sui, et super omnem concupiscentiam hominis superducit desiderium.*

Qui possidet mulierem bonam, inchoat possessionem: adjutorium secundum illum est, et columna ut requies.

Ubi non est sepes, diripietur possessio: et ubi non est mulier, ingemiscit egens.

Eccli., cap. XXXVI, vers. 24, 26 y 27.

gua que «como está en parte tan húmeda, fácilmente se resbala,» y parodiando la frase, podemos decir de la mujer, que cómo es flaca y vive entre seducciones y peligros, fácilmente se desliza y cae. Conste, pues, que lo mismo que sucede entre los hombres, hay mujeres malas y buenas. Con sus artes diabólicas, las primeras seducen al hombre; le enredan en los hilos insidiosos de sus gracias y le empujan á la perdición eterna. Con sus virtudes, derraman las segundas en el corazón del hombre el bálsamo de la temporal ventura y le preparan una felicidad sin término. Unas y otras proceden, sin embargo, del hombre mismo, y son carne de su carne y hueso de sus huesos. De aquí la grande influencia que la mujer ejerce sobre el hombre, y por ende sobre la familia y sobre la sociedad.

III.

¡Podéis estar orgullosas de vuestro poderío! Habréis oído decir que sois la bella *mitad* del linaje humano, y yo os digo que sois el linaje *entero*, porque fisiológicamente lo lleváis en vuestro regazo, y virtualmente está contenido en vuestro cetro. El hombre hace las leyes, gobierna las naciones, se dedica á las industrias, á las artes, á las ciencias y hasta os estudia á vosotras mismas; pero la mujer hace las costumbres, y como tiene la llave del corazón del hombre, imprime rumbo á su entendimiento, enseñórase de su voluntad y reina sobre la tierra. Diariamente repetimos que el imperio y la autoridad corresponden, por derecho de naturaleza, al hombre, porque Dios ha querido crearle más fuerte y entendido que la mujer, y diariamente vemos á Dalila, personificación de la mujer, apoderarse con unas sencillas tijeras de Sansón, personificación del hombre. ¡Pobres mujeres tan débiles y delicadas, exclamamos nosotros, orgullosos de nuestra condición y organismo, y ¡pobres hombres arrastrándose á nuestras plantas! contestáis vosotras, aparentando inferioridad y sumisión para mejor uncirnos á vuestro carro.

Yo me remonto á los albores de la humanidad, y hojeando las páginas de la historia, tanto sagrada como profana, veo siempre á la mujer decidiendo los destinos sociales y determinando, en definitiva, la suerte próspera ó adversa del hombre. *Eva* en el

Paraíso terrenal, seduciendo á Adán el incauto para que probase el vedado fruto; *María*, hermana del sacerdote Aarón, ocultando al pequeño Moisés para libertar más tarde de la cautividad de Egipto al pueblo escogido; *Débora*, entre Rama y Betel, juzgando bajo la palmera á los israelitas, guiándolos, con Barac al frente, á la victoria contra Sisara y entonando cánticos de acción de gracias al Dios de los ejércitos; *Betsabé*, precipitando con sus atractivos al santo rey David en el asesinato y adulterio; 700 reales esposas y 300 concubinas, despeñando á Salomón desde la cumbre de la sabiduría y la virtud al abismo de la idolatría y embrutecimiento; *Jezabel*, la impía y furiosa, despedazando durante treinta años el reino de Israel, degollando Profetas y consagrando á Baal los altares del verdadero Dios; *Josabet*, salvando al real niño Joás de la matanza, para en su día librar á Judá de la ferocidad, idolatría y obscenidades de Atalia; *Judit*, cortando la cabeza de Holofernes y libertando á Betulia é Israel del poder de los asirios; *Holda*, profetizando contra Jerusalén y Judá é impeliendo á Josías y su pueblo por los caminos de la Religión y penitencia; *Ester*, imperando con sus virtudes y hermosura sobre el corazón del poderoso Asuero, contrarrestando las maquinaciones de los enemigos del verdadero Dios, y librando á la nación judía de la persecución y el exterminio; la heroica *madre de los niños Macabeos*, afrontando las iras del tirano Antioco, animando á sus pequeñuelos al martirio y dando gustosa su vida y la de sus siete hijos por no sacrificar á los ídolos; y *María Santísima*, por último, quebrantando la cabeza de la astuta serpiente, que sedujo á la primera mujer, y abriendo de par en par las puertas de la nueva ley, son otros tantos ejemplares elocuentes, que nos presenta la Historia Sagrada, de la maléfica ó provechosa influencia que en el pueblo de Dios ha ejercido siempre la mujer.

Las historias profanas de los demás pueblos me ofrecerían también, á poca costa, hechos y nombres numerosos de mujeres célebres, que han influido poderosamente en la marcha y destino de la humanidad, y sobre todo en la propagación, lo mismo de la verdad que del error; pero no quiero fatigar vuestra atención benévola con erudiciones rebuscadas é indigestas.

Recordemos tan sólo que al Cristianismo debe la mujer su poderío más eficaz y noble. En efecto, recorred los siglos que

caen del lado de allá de la Cruz, y tanto en Oriente como en Occidente, lo mismo én el Septentrión que en el Mediodía, entre salvajes de igual manera que en los pueblos cultos, veréis á la mujer influyendo sí, aunque perniciosamente con frecuencia, en la vida del hombre; pero convertida siempre en mero instrumento de placer, en grosera máquina materna, en mueble más ó menos lujoso del hogar doméstico, en simple cosa apropiable y enajenable, en esclava de su marido y señor, sin libertad, sin propiedad, sin nombre y hasta sin derecho á la vida; en nodriza asalariada de sus pequeñuelos, y siendo viuda ó vieja, en el ser animado más abyecto y despreciable, por último. Pero aparece el divino Libertador; vuelvo los ojos á los siglos que caen del lado de acá de la Cruz, y la decoración cambia por completo. La mujer, hija como el hombre del mismo Padre celestial y redimida igualmente con la sangre de un Dios humanado, pasa á ser la hermana y compañera del hombre; adquiere categoría de persona; comparte con su marido el gobierno de la casa; toma en ella el nombre de señora, á quien todos respetan y obedecen; con la dignidad sublime de madre, ejerce hasta la patria potestad; tiene bienes y derechos propios, y cuando es viuda ó vieja, ocupa el puesto de honor en el hogar doméstico.

Y todo esto, señoras mías, lo debéis, no á las ciencias, ni á las letras, ni á las artes, ni á la cultura, ni al progreso moderno; sino á Cristo Jesús, que libertó nuestras almas de la esclavitud del pecado y os sacó á vosotras de la degradación y de la miseria, para colocaros en la cumbre de la civilización cristiana. Por eso dice, con tanta razón como elocuencia el Padre Ventura Ráulica: «La mujer piadosa, pura, prudente, fervorosa, de caridad y abnegación, la mujer *católica*, en una palabra, es la que madre, cristianiza al hombre niño; hija, edifica al hombre padre; hermana, mejora al hombre hermano; y esposa, santifica al hombre marido. Es la espléndida antorcha del Evangelio que, puesta sobre el candelabro, esparce constantemente en derredor la luz de la fe en toda la casa é ilumina á todos los que la habitan; es la sal misteriosa que, según el mismo divino texto, impide que la familia se corrompa; es el vaso de celestiales perfumes que esparce, según San Pablo, el buen olor de Jesucristo. Cierto es que todo esto se ha dicho de los Apóstoles y de sus sucesores; pero

tambien la mujer es apóstol, la madre es apóstol en la casa, como los Apóstoles son, en frase del mismo Santo, apóstoles-madres en la Iglesia». En el transcrito párrafo he querido inspirarme para patentizar vuestra misión altísima y recordaros los beneficios inmensos que, comprendiéndola y practicándola, podéis dispensar al mundo.

Sabido es que la familia es la piedra angular del edificio social y que, sin familia, no hay Estado, ni civilización posibles. Sorprendamos ante todo, los secretos del apostolado doméstico, para determinar después el alcance que vuestras gracias tienen y deben de tener lo mismo en la familia que en la sociedad. Quisiera el pincel de Apeles para, con cuatro rasgos, poner á la vista de los que me escuchan el cuadro fotográfico de la mujer cristiana, influyendo en las sociedades modernas con los caracteres diversos de *hija, hermana, novia, esposa, madre y virgen*.

(Se concluirá.)

MANUEL POLO Y PEYROLÓN.

LA CANCIÓN Á LAS RUINAS DE ITÁLICA,

YA ORIGINAL, YA REFUNDIDA,
NO ES DE FRANCISCO DE RIOJA.

(Conclusión.)

V.

1630-1647.

«CANCIÓN Á LAS RUINAS DE ITÁLICA, Ó SEVILLA LA VIEJA,

POR EL LICENCIADO RODRIGO CARO.

Estos, Fabio, ¡ay dolor! que ves ahora
Reliquias que esparció rústico arado (1),
Fueron un tiempo Itálica famosa.
Aquí de Cipión la vencedora
Colonia fué; por tierra derribado
Yace el temido honor de la espantosa
Muralla, y lastimosa
Reliquia es solamente.
De su invencible gente
Sólo quedan memorias funerales,
Donde erraron ya sombras de alto ejemplo.
Cayó el soberbio alcázar; cayó el templo (2),

(1) Entrerrenghonado, sobre este otro verso que se inutilizó con una raya:

Campos de soledad, yerto collado.

(2) Entrerrenghonado, sobre este otro verso que se inutilizó también con una raya:

Este llano fué plaza, allí fué templo.

De que confuso busco las señales (1).
 De el gimnasio y las termas regaladas
 Leves vuelan cenizas desdichadas;
 Las torres, que desprecio al aire fueron,
 Á mayor pesadumbre se rindieron.

Este despedazado anfiteatro
 Impio honor de los dioses, cuya afrenta
 Publica el amarillo jaramago,
 Ya reducido á trágico teatro,
 ¡Oh fábula del tiempo! representa
 Cuánta fué su grandeza y es su estrago.
 ¿Cómo en el cerco vago
 De su desierta arena
 Pueblo alegre no suena?
 ¿Dónde (pues fieras hay) está el desnudo
 Luchador?, ¿dónde está el atleta fuerte?
 Todo desapareció. Cambió la suerte
 Voces alegres en silencio mudo.
 Mas aun el tiempo da en estos despojos
 Espectáculos fieros á los ojos;
 Y miran tan confusos lo presente,
 Que voces de dolor el alma siente.

Aquí nació aquel rayo de la guerra,
 Gran padre de la patria, honor de España,
 Pío, felice, triunfador Trajano;
 Ante quien muda se prostró la tierra
 Que ve del sol la cuna, y la que baña
 El mar también vencido gaditano.
 Aquí de Elio Adriano,
 De Teodosio divino,
 De Silio peregrino

(3) Escrito al margen, habiendo borrado los dos siguientes:

* De que confuso busco las señales,
 De todo apenas vemos las señales.

* «Este estaba añadido de la letra de las enmiendas, i de la misma, después de borrado, está repetido, cual aqui le pongo de mi tinta encarnada, de que pongo las enmiendas.» (GALLARDO.)

Rodaron de marfil y oro las cunas.
 Aquí, ya de laurel, ya de jazmines,
 Coronados los vieron los jardines,
 Que los lloran zarzales y lagunas.
 La casa para el César fabricada
 ¡Ay! yace de lagartos vil morada.
 Casas, jardines, Césares murieron;
 Y aun las piedras que de ellos se escribieron.

Fabio, si tú no lloras, pon atenta
 La vista en luengas calles destruidas;
 Mira mármoles y arcos derribados;
 Mira estatuas soberbias, que violenta
 Némesis derribó, yacer tendidas;
 Y ya, en alto silencio sepultados
 Sus dueños celebrados.
 Así á Troya figuro,
 Así su antiguo muro;
 Y á ti, Roma, á quien queda el nombre apenas,
 Oh casa de los dioses y los reyes;
 Y á ti, á quien no valieron justas leyes,
 Fábrica de Minerva, sabia Atenas:
 Ayer emulación de las edades,
 Hoy cenizas, hoy vastas soledades;
 Que no os respetó el hado, no la suerte,
 ¡Ay! ni por sabia á ti, ni á ti por fuerte.

Mas, ¿para qué el discurso se derrama
 En buscar al dolor nuevo argumento?
 Basta ejemplo menor, basta el presente:
 Pues aun humo se vee, aun se ve la llama,
 Aun se oyen quejas hoy, hoy ronco acento.
 Tal miedo ó religión fuerza la mente
 De la vecina gente,
 Que refiere admirada
 Que en la noche callada
 Una voz triste se oye, que llorando
 «Cayó Itálica» dice; y lastimosa
 Eco reclama «Itálica» en la hojosa
 Selva, que se le opone resonando

«Itálica»: y el caro nombre oído
 De Itálica, renuevan el gemido
 Mil sombras nobles en su gran ruína.
 Tanto aún la plebe á sentimiento inclina.

Esta corta piedad, que agradecido
 Güesped á tus sagrados manes debo,
 Les do y consagro, Itálica famosa.
 Tú (si don tan pequeño han admitido
 Las ingratas cenizas, de que llevo
 Dulce noticia asaz, si lastimosa)
 Permíteme, piadosa
 Usura á tierno llanto,
 Vea el cadáver santo
 De Geroncio, tu mártir y prelado.
 Muestra de su sepulcro algunas señas,
 Y cavaré con lágrimas las peñas
 Que ocultan su sarcófago sagrado.
 Pero mal pido el único consuelo
 De todo cuanto bien te quitó el cielo.
 Goza en las tuyas sus reliquias bellas,
 Para invidia del mundo, y las estrellas».

Manuscrito de *Poesías varias*, encabezadas con las del Dr. Barahona de Soto. A¹ fin lleva esta nota de la misma letra que son las enmiendas:

«Esta cancion quel autor hizo moço, la enmendo y roconocio despues y esta en »el .I. tomo de *Varias poesias* folio .242. con anotaciones del mismo».

(Papeleta bibliografica, de puño y letra de D. Bartolomé José Gallardo, á vista del códice C-344, folios 151 al 161, de la biblioteca sevillana del Colegio de San Alberto. La ortografía es idéntica á la del códice de la Biblioteca Nacional: lo que me hace creer ser también éste un autógrafo de Caro.—A. F.—G.)

SONETO

DEL LICENCIADO FRANCISCO DE RIOJA (1).

Á LAS RUINAS DEL ANFITEATRO DE ITÁLICA.

Estas ya de la edad canas ruínas
 Que aparecen en puntas desiguales,
 Fueron anfiteatro, y son señales
 Apenas de sus fábricas divinas.
 ¡Oh á cuán mísero fin, Tiempo, destinás
 Obras que nos parecen inmortales!
 ¿Y temo? ¿Y no presumo que mis males
 Así á igual fenecer los encaminás?
 Este barro que llama endureciera
 Y blanco polvo humedecido atara,
 ¡Cuánto admiró y pisó número humano!
 ¡Y ya el fasto y la pompa lisonjera
 De pesadumbre tan ilustre y rara
 Cubre hierba, y silencio, y horror vano!

(Códice M-82 de la Biblioteca Nacional, fol. 54.)

(1) Copio este soneto para que pueda verse de una sola ojeada cuán distintos, en igual asunto, eran entre sí el genio de CARO y de RIOJA.

Á LA BELLEZA (*).

¡Belleza! ¡Alma Belleza!
 ¡Feliz hija del Cielo,
 Y hermana de la luz y la pureza!
 Que oculto encanto y que infinito anhelo,
 Que excelso amor y bienhechora calma
 Tu rayo esplendoroso
 Difunde en nuestra alma!
 Mas ¡ay! intento en vano
 Hallar tu esencia, penetrar tu arcano.
 Y te conozco, y te amo, y grito «¡es ella!»
 Al punto que apareces,
 Y vuelo á ti..... mas tú te desvaneces
 Como fugaz estrella.

Inmenso siempre nuestro afán, finito
 Nuestro poder. Cual sólo nos es dado,
 De lejos, entrever la ideal figura,
 Allá en el Claustro, de la casta y pura
 Esposa del Señor, ú oír su ardiente
 Suavísima plegaria,
 Como eco del altura,
 Postrados en la nave solitaria.....
 Así ¡oh belleza! siempre te admiramos
 Velada entre las nubes

(*) Se ha escrito esta poesía con ocasión del Centenario de Murillo.

De tu triunfal decoro;
 Y si alcanzarte ansiamos,
 Cual pudorosa Virgen, te miramos
 En el Cielo ocultar la frente de oro.

Mas si tu esencia divinal se encierra
 De Dios en el recóndito misterio,
 Extiendes por los Cielos y la tierra
 Tu esplendorosa luz y dulce imperio.
 Yo te contemplo en la risueña aurora,
 Que los confines del Oriente dora,
 Nunciando el nuevo día;
 Del Astro-Rey en la temblante lumbre,
 Que el grato ardor envía
 Del escondido valle al alta cumbre:
 Y en la noche serena,
 Que el ánimo suspende y enajena
 Con su apacible luna nacarada
 Y el estrellado coro,
 Que con ritmo sonoro,
 Mide la inmensa béveda azulada.
 Tú das al Iris fúlgidos colores,
 Al susurrante insecto el ala de oro,
 Sus matices y aromas á las flores:
 Á las brisas, las aguas y las aves
 Y las umbrosas selvas, sus murmullos,
 Sus suspiros y cánticos suaves:
 Su inmensidad al férvido Oceano,
 Su pabellón de grana al horizonte,
 Al rocío sus gotas diamantinas,
 Y prendes con tu mano,
 Sobre las puntas del ingente monte,
 Á la cascada, en redes cristalinas.

Y más que en la inmortal naturaleza,
 Admiro yo en la humana criatura,
 Dó se ostenta de Dios la imagen pura,
 Tu encanto y tu poder, dulce belleza.
 En su frente elevada,
 ¡Qué majestad! ¡qué sello de alta estirpe!
 Y ¡qué profundidad en su mirada!
 ¡Qué esplendor en su noble inteligencia!
 ¡Qué poder y qué gloria en su albedrío!
 ¡Qué audaz vuelo en su raudo pensamiento!
 ¡Qué inexorable voz en su conciencia,
 Y en su hermosa palabra, qué portento!
 Del misterio de todo lo criado,
 Tiene él solo la clave;
 Él une el mundo á Dios, le admira y ora;
 Y al compás de los orbes cristalinos,
 Canta su inmenso amor y altos destinos,
 Como David, con cítara sonora.

¡Tú eres el sentimiento!
 En el mirar del candoroso niño;
 Del fiel amigo en el afecto santo;
 En el sublime, maternal cariño;
 Del prisionero en el sentido canto;
 Del casto amor en la ilusión primera;
 En el recuerdo de la Patria ausente
 Y en la cristiana bendición postrera
 Del padre moribundo:
 En la divina caridad que esparce
 Sobre el dolor del mundo,
 Ceñida de celestes resplandores,
 Sus afanes, sonrisas y consuelos,
 Como una lluvia de fragantes flores:
 En la inspirada frente del Profeta;
 En la piedad sencilla;
 En la humildad del ignorado Asceta;

Del Mártir en el fervido heroísmo:
 En donde vive el entusiasmo y brilla
 Sólo un rayo fe: do lucha el hombre
 Y véncese á sí mismo,
 Mostrando su grandeza,
 Allí te admiro y amo, y al amarte
 Hallo la dicha en ti ¡inmortal belleza!

Tu esencia y fin es Dios. Como en un lago
 Sereno y trasparente,
 Contempla el Sol su disco esplendoroso,
 En el Verbo contempla eternamente,
 El Infinito Ser, su imagen pura,
 Y, amándose á sí mismo, es para el mundo
 El manantial fecundo
 De la verdad, el bien y la hermosura.
 Que el ser, la luz, á su palabra brotan
 Del negro caos, y doquier derrama
 El divino fulgor de su belleza
 Y de su inmenso amor la dulce llama.

Tu esencia Dios, y tú el alma del arte:
 Quien quiera en este remontar su vuelo,
 Hollando las miserias de este suelo,
 Contigo ha de subir, al admirarte,
 Como Murillo, á la mansión del Cielo.

MIGUEL AMAT.

LOS PARÁSITOS.

ESCENAS DE LA VIDA PRÁCTICA.

(Continuacion.)

—¿Y cuándo empezarás á ponerla en práctica?

—No me apures..... da tiempo al tiempo..... aún tengo que llorar y rezar mucho, aún tengo que asegurarme en mis propósitos.... y tambien..... perdona, Prisca..... perdona, tambien tengo que vencerme..... sí, Prisca, vencerme y dominarme mucho, ¿ya sabes, eh?..... ¡ya te acuerdas!..... ¡la queria tanto!

—¡Pobre Indalecio!—murmuró enternecida la Señora Prisca, y estrechando esta vez en sus brazos al hijo de D. Pelegrin con maternal afecto— ¡pobre hijo mio!..... ¡qué bueno eres, y qué noble, y qué santo!

—No digas eso..... ya te he dicho que lo hago por él..... por mi padre, y por mí tambien, que de esta manera sacrificio lo poco que valgo al deseo de verla feliz.

—Pues bien, si eso quieres, yo te lo apruebo, pero con dos condiciones.

—Dí cuáles son.

—La primera, que te pongas pronto en campaña.

—Lo haré así que sea necesario..... así que cumpla con mi padre los últimos deberes.

—Eso es muy justo. La segunda, que cuentes conmigo, que me oigas y me obedezcas, si es preciso.

—Nunca habia pensado prescindir de ti; ni nada podria hacer sin tu consejo.

—Y haces bien, Indalecio, haces muy bien, porque aquí donde tú la ves, la pobre Prisca, vieja y todo, puede serte más útil en tu empresa de lo que tú te figuras.

CAPITULO XXVII.

MAS NOTAS DIPLOMÁTICAS.

Aquietada, en la apariencia al menos, la agitacion producida por los últimos sucesos, Duradon habia recobrado, humeando aun las últimas cenizas del incendio, su habitual aspecto. Tienen las revueltas populares, aparte de las consecuencias que acarrear, algo que las asemeja á los sueños, ó mejor aún, á las pesadillas. Pasan como estas en cortos, cortísimos instantes, dejan durante breve espacio preocupada la atencion, fijo y tenaz el pensamiento en los estragos causados y en la terrible realidad de los sucesos; pero bien pronto la mente despierta, sacudiendo las pasadas impresiones, la razon se serena y se aquieta, la voluntad vence á la razon, y el corazon acaba por persuadir al entendimiento de que por aquella vez se ha equivocado. El sueño fué sangriento y terrible; pero como sueño, al fin se ha desvanecido y disipado.

El vecindario de Duradon despertaba pesadamente de aquella pesadilla, se asomaba con cierta timidez á las puertas y ventanas de sus domicilios frotándose los ojos, y al observar que la calma habia sucedido al tumulto, que la imperiosa ley de la vida normal habia recobrado su habitual imperio, en la poblacion presa pocas horas antes de la fiebre abrasadora del motin y el incendio, si no se convencia de que habia soñado, preparábase al menos á reanudar sus habituales ocupaciones, como si todo lo ocurrido no hubiera presentado otra realidad que la mentida realidad de un sueño.

.....

.....

Las primeras personas que acaso se atrevieron á salir á la calle á la mañana siguiente del motin, fueron la mujer y la hija del Sr. Romualdo, que rigurosamente enlutadas, y en traje aún más humilde y modesto que el ordinario, abandonaron al rayar el dia, y despues de hacer sobre sus frentes la señal de la cruz al pisar los umbrales de la puerta, aquella casa tan triste para

ellas desde que á la fuerza hubo de cambiarla por la estrechez é incomodidad de una prision el que era, por decirlo así, su alma, su voluntad y su alegría.

Diríase, al verlas caminar sin cambiar una sola palabra, tristes y graves por las calles aún sombrías y desiertas, que ninguna voz ni consuelo humanos respondian á su dolor; pero ellas, como si fuesen superiores á este aparente olvido, caminaban, aunque tristes, con paso seguro y deliberado propósito, como si fuesen guiadas á un objeto ó fin determinado por avisos ó advertencias superiores.

Bien pronto sus oidos pudieron escuchar claramente lo que hasta entonces solo su corazon habia presentado..... el son piadoso y consolador de la humilde campana de un humilde convento que aquel dia, como todos los del año, á igual hora indiferente..... en la apariencia, sólo en la apariencia, á las agitaciones exteriores, advertia al mundo distraido, preocupado ó ignorante, que aún velaba su sueño la luz nunca extinguida del santuario, que aún no habia perdido su eficacia la incesante plegaria del espíritu, siempre interpuesto en salvadora mediacion entre Dios y las criaturas.

Y como si el dulce, melancólico, pero consolador tañido respondiese á alguna necesidad de su afligido corazon, al oirle las dos mujeres detuvieron el paso, volvieron á santiguarse, y una á otra se dijeron:

—Ya es hora.

—Si, ya es hora.

Y lo era, con efecto, y muy á propósito aquella primera luz de la mañana, para elevar á Dios el corazon devorado por la ansiedad, por el dolor, ó acaso tambien por la esperanza; era ya hora de comunicar con Dios, al primer anuncio del dia todas las preocupaciones, todos los propósitos, todo el programa de ese mismo dia, que acaso iba á ser decisivo en su existencia; era ya hora de que la luz de lo alto, la luz sobrenatural del Buen consejo y de la infinita Sabiduría descendiese sobre aquellas pobres almas para iluminarlas y fortalecerlas, ó al menos consolarlas.

La campana, en sus lentos y acompasados tañidos, acompañaba con sonido cada vez más claro y perceptible los pasos de las dos mujeres, que insensiblemente aceleraban su marcha, guiadas

sin duda por la ley misteriosa de una atraccion mejor sentida que explicada.

Algunas, aunque pocas casas, iba abriéndose, y de ellas, con iguales ó parecidas señales de piedad, salian otras mujeres, y aun algun hombre que, al emparejar con la Señora Lorenza y su hija, las saludaban cariñosamente, como á antigua vecina y conocida.

Ni omitia ninguno, al acercarse y engrosar la modèsta y callada procesion, preguntar con afectuoso interés por la salud y situacion del preso. Las mujeres no se creian dispensadas de acompañar con un suspiro tumultuoso, pero leal y sincero, acaso con alguna lágrima, vivamente enjugada con una punta del espeso manto, la cariñosa pregunta. Por el contrario, los hombres afectaban sonrisas de confiada satisfaccion, al informarse con estudiado descuido de la situacion del preso..... pero ¡caso no extraño ni inverosímil, y que explica la extremada delicadeza que sólo en muy contadas ocasiones, pero siempre con vigor, manifiesta el pueblo al ponerse en comunicacion con grandes dolores! ninguno, entre aquellas pobres gentes, habló á la Señora Lorenza ni á su hija de los sucesos de la víspera, que, á no dudarlo, habian de influir poderosamente en el éxito del proceso del curtidor.

—¿Le ha visto V. en la cárcel? Y ¿cómo está el pobrecito? ¡Ah hija, todo el santo dia de Dios no hablamos en casa de otra cosa! ¡Dios le saque con bien, que bien lo merece, hija mía—decia una de las mujeres por via de salutacion.

—¿Con que tenemos al Sr. Romualdo á la sombra?—exclamaba un hombre, acortando el paso para ponerse al habla con las dos mujeres—¡valiente cosa es para él la cárcel! ¡buen mozo está para asustarse por tan poco! ¡Vaya, no hay que apurarse, que en otras peores se ha visto, y, á Dios gracias, no le falta todavía ningun hueso.

—¡A Misa, eh!—decia un labrador que caminaba al cuidado de su gente—¡eso es bueno! Dios es para todos, pero por algo dice el catecismo bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia. No tenga V. cuidado, Señora Lorenza ¡vaya! ¡pues no faltaba más, sino que el hombre no saliera con honra de donde le han puesto su opinion y *su aquel que dice de la idea!*

¡Toma, y que no le suelten pronto como Dios manda, que ya verán la que se arma! ¡como quien dice, que está el horno para bollos con el aquel de lo de..... ¡¡anda, canelo!—añadió interrumpiéndose á mitad de su impremeditada alusion á los sucesos de la víspera, y avivando el tardo paso de la pareja de bueyes.

—¡Dios lo quiera! ¡Dios lo quiera!—contestaba la Señora Lorenza, agradeciendo en su interior el rudo, pero cariñoso interés de sus convecinos y amigos.

—Diga V., ¿y cuándo le toman declaracion?

—Pues ayer debieron tomársela, segun me avisaba; pero, ya ve V., con lo que ayer sucedió en el pueblo.....

—Claro, claro; pero hoy que ha pasado todo el estrago del bullicio..... ¡Jesús, y qué dia pasamos!..... pero en fin, de eso no hay que hablar, porque lo que no es en mi año no es en mi daño; y al Sr. Romualdo no le podrán, digo yo, acumular nada de lo que pasó ayer, porque él ¿qué culpa tiene? digo, que hoy le tomarán declaraciones.

—Así creo, y ¡quiera Dios que él declare lo que sabe y lo que es verdad, que con eso es bastante—respondió la Señora Lorenza con la noble sencillez que la era peculiar.

—Pues sí que lo hará así: sí, señora— contestó la vecina, que, aunque curiosa, entrometida y habladora, poseia excelente corazon.—¡Bah! ¡qué hombres! ¿eh? ¡qué hombres! no sirven más que para dar disgustos; y cuanto mejores son, ¿no es *verdá, usté*, señora, cuanto mejores son peor lo hacen, y más se emperran en sus cosas y en sus laberintos!.....

—En fin, no hay sino ponerse en manos de Dios—exclamó al llegar á la puerta de la iglesia la Señora Lorenza, despidiéndose de los que no entraban en ella, y dejando pasar á los que entraban.

—Esa es la verdad—asintió la concurrencia femenina con un gran suspiro á tan cristianas reflexiones, y acto continuo se dispersó el improvisado cortejo.

(*Se continuará.*)

SANTIAGO DE LINTERS.

EN LA IGLESIA DE.....

Oigo brotar del órgano sonoro
 Puro raudal de mística armonía;
 Siento la ardiente inspiración que envía
 La santa Religión.
 Las bóvedas del templo se conmueven
 Al solemne fragor; arde el incienso,
 Y del coro levántase al Inmenso
 Profética oración.

Un bálsamo en mi pecho se difunde;
 Puedo más libre respirar; mis venas
 En blanda pulsación agita apenas
 De mi sangre el correr:
 Mi alma á la sombra del altar se acoge;
 Grato frescor mi pensamiento orea,
 Y vaga en él la consolante idea
 del Increado Ser.

¿Por qué será que el misterioso ambiente
 Que del templo los ámbitos recorre,
 Tan pronto el llanto de mis ojos borre,
 Y de mi alma el dolor?
 ¿Por qué será que al viejo peregrino
 La sombra amiga de la aislada palma
 Seque, del día en la abrasante calma,
 De la frente el sudor?

Aquí está Dios, inmenso y poderoso;
 Aquí derrama su gigante sombra;
 Aquí la boca que con fe le nombra
 Halla tregua á su sed.
 Aquí es su voz el órgano sonoro;
 Aquí una Religión, como Él grandiosa,
 Su mano omnipotente y misteriosa
 Escribe en la pared.

Aquí luce la estrella de los tristes;
 Aquí la Virgen del dolor me llama,
 Y de su aliento el bálsamo derrama
 Benigna sobre mí.
 Como ella padeció, madre amorosa,
 De mi amargo pesar se compadece.
 ¡Ah! por eso mi llanto desaparece,
 Y mi dolor aquí.

Tú, que en la oscuridad de mi existencia
 Eres, Señora, luminoso faro,
 Desciende á mi profundo desamparo,
 Á mi hondo penar.
 Yo acudiré á tu solitario templo:
 Yo aspiraré su brisa perfumada,
 Y aquí, en mi corazón, ¡Madre adorada!
 Te elevaré un altar.

¿Con qué lengua decir, Virgen sublime,
 Mi amor, mi adoración? ¿Cómo la lira
 Con los ecos mundanos que suspira
 Tan alto amor dirá?
 Jamás mi corazón tu amor confunde
 Con el amor ternísimo de aquella
 Madre, que llora en otra playa bella,
 De ese mar más allá.

¡Oh flor del Paraíso! en tu santuario
Tu perfume adoré. Ruega ¡oh María!
Por mí, cuando las tumbas dore el día
De justicia y terror.
No mi sentencia temeré, si entonces
Tu labio ¡oh Madre! ante el Señor me nombra;
Si la escucho de hinojos, á la sombra
De tu materno amor!

Julio, 1843.

CASIMIRO DEL COLLADO.

CARTAS Á MI PRIMO.

QUINTA.

CON OCASIÓN DEL ÚLTIMO LIBRO DE PEREDA.

Estimado pariente: Me dices con ruda franqueza en tu grata del diez y nueve que no te explicas cómo soy tan benévolo y tolerante cuando me da por echármelas de crítico y emito dictamen sobre una obra determinada. Llama poderosamente tu atención el que no muestre yo, ni por asomo, cuán difícil soy de contentar en esto de achaques literarios, y te pasmas—son tus palabras—de ver que no doy paz á la mano en lo que hace á manejar el incensario. Todo libro—añades—es para ti un acontecimiento, y á quien no le compra y le lee, pienso que has de tenerle por tonto de solemnidad. Y perdiéndote en mil conjeturas, con el objeto de hallar explicación satisfactoria á esta modestísima, pero dulce manía que me aqueja de verlo todo de color de rosa, me preguntas «¿por qué tanta y no interrumpida benevolencia?.....»

Vamos por partes. Protesto en primer lugar contra la idea que profesas de que se adapta más y mejor mi carácter á reparar tajos y mandobles á los soldados rasos de la literatura, que á rendir tributo de admiración en los altares de lo que, valiéndonos de un neologismo por demás expresivo, llamamos *genio*. Al revés; suelo yo pecar de hiperbólico cuando tengo que habérmelas con uno de esos talentos superiores, honra de nuestra España, los cuales, dicho sea de pasada, van escaseando mucho; y es tan subido mi entusiasmo, que ciertos autores me seducen hasta el punto de no ver en sus obras más que primores y hechizos; ni siquiera un lunar que las empañe y afee. Cierto que me desplace grandemente observar cómo trae y lleva la vocinglera fama el nombre de varios escritorzuelos de agua chirle, que sin más títulos que su

audacia y sin más ejecutoria que su desvergüenza, hánse encaramado allá en no sé qué inaccesibles alturas, desde donde parece como que repiten con Napoleón el Grande: «Cuarenta siglos nos contemplan». Amante yo de dar á cada uno lo suyo (*suum cuique*), intento á menudo poner la balanza en el fiel, y dar á las cosas su justo precio; no transijo con las reputaciones de similor, y en cuanto á esa numerosa casta de fulleros y malandrines que mendigan continuamente el suspirado *bombo*, si no se lo propinan por sus propias manos con sin igual frescura, con estos tales, verdaderos eruditos á la violeta, en quienes suele hermanarse la ignorancia más crasa con la más insoportable pedantería, en verdad, te digo, que gusto de ser implacable. Á pesar de lo cual, y aun teniendo, como tengo atestada la mesa de mi despacho, de libros—de algún modo habré de llamarlos—parto de estos infelicísimos cultivadores de las letras, resisto como un héroe las tentaciones que siento de aplicarles el escalpelo, y por aquello de *peor es meneallo*, déjolos que duerman el sueño del olvido. Bien mirada la cosa, no es mérito mío, ni debo darme tono, alardeando de esta especie de magnanimidad, que después de todo, si la trocase en juvenalesca indignación, no impediría que Castelar escribiese artículos como el que acaba de dar á luz con ocasión de la muerte de Garibaldi, ni que Fernández y González (D. Francisco) arengase un día y otro día á los padres graves del Senado. Además, ¿tengo yo por acaso grande ni pequeña obligación de notificar á álguien, que el libro de Fulanito es un tejido de vulgaridades, vacío de sentido y lleno de vana palabrería, y que el libro compuesto por Menganito, á pesar de tantos afeites literarios como le esmaltan, es sencillamente tonto? No, por cierto. Y decir esto, mi querido pariente, fuera á las veces pecado de lesa galantería. Empieza por considerar que tales libros no valen, digo, no me cuestan un céntimo, porque su autor me los regala generoso; hay más todavía: suele el autor sacarme los colores á la cara con lo expresivas que vienen sus dedicatorias: quién te llama, es decir, me llama, distinguido..... quién bondadoso..... quién elegante..... con estos requiebros..... ¡claro está! cádate perdido á un hombre y cogido en las redes del amor propio. Pero no hay darle vueltas: si la obrilla es enteca y baladí, empeño inútil querer sostenerla en la mano; la obrilla corre desalada y váse en

derechura á uno de los estantes de mi librería, donde descansan no pocas..... ¡muchas! ¡muchísimas producciones..... á las que he puesto yo este rótulo: «Obras que debo leer en ratos de insomnio, harto más eficaces que un grano de ópio!.....» Y *voilà tout*. Ahora bien, mi buen primo sé de buena tinta que tú duermes á maravilla sin que hayas de menester de ningún soporífero; por esto no acostumbro á decir esta boca es mía, cuando al escribirte me salen al paso libros que sólo producen el susodicho maravilloso resultado. Consiénteme, pues, que no frunza el ceño cuando se me entren por debajo de la puerta los literatos á quienes desdeñan las Musas: fustigarlos despiadadamente sería inicuo, porque..... mira: podrá el Sr. D. Simplicio ser un poeta..... simple, pero puede muy bien—no lo niegues—ser fiel cumplidor de su palabra, celoso de su honra, caballeresco con la mujer y todas las demás cosas que diz eran nuestros abuelos: bueno que la señorita V. de L..... de quien tuve yo el honor de recibir ha poco un soneto, con sus catorce versos y todo, el cual soneto no me ha sido posible imprimir, no haya recibido del Cielo ese *quid divinum*, símbolo del poeta; pero á mí no me cabe duda, ni debes tú, primo mío, tenerla tampoco, de que puede ser la señorita de V. de L..... muy linda y muy buena, y muy temerosa de Dios y honrada, como la mujer de Guillermo, el protagonista de *La Pródiga*, y ¡quién sabe! hasta muy capaz de saber coser los calcetines de su marido el día que lo tenga; pues yo supongo soltera, hoy por hoy, á mi buena poetisa, ya que entretiene sus ocios haciendo versitos. Con lo dicho basta y sobra para que de aquí en adelante no te extrañes de verme á la continua echar las campanas á vuelo siempre que se me ocurra pensar en alta voz sobre un libro dado. El que tengo á la vista es debido al peregrino ingenio de D. José María de Pereda. El libro se titula *El sabor de la tierra*. Quiero decirte la impresión que me ha causado esta última obra (que he leído rápidamente) del escritor santanderino; pero.....

Las once dan, yo me duermo;

Quédese para mañana.

Cuantos pugnen por descubrir en las producciones del novelista montañés esa doctrina *esotérica* y profunda que algunos críticos zahorís ven en el *Quijote*, soberano chasco les aguarda. No

han de buscarse, pues, en *El sabor de la tierruca* soluciones al problema religioso, al problema político y al económico: (lenguaje de ateneista), nada de hondas filosofías ni de fines ultra-trascendentes; y no obstante, este libro, como los que ya han conquistado envidiable fama al Sr. Pereda, pónelo sobre su cabeza toda persona de buen gusto, en señal de respeto y estimación profunda. Escritor realista, pero de buena ley, no cae jamás en las groserías de Paul de Kock, de Pigault Lebrun, ni de Zolá; antes sabe bañar con delicadas tintas de no sé qué misterioso idealismo los cuadros más prosáicos de la vida real. Cuando busca lo ideal en el espíritu, es más verdadero que Balzac, y no se entrega á prolijas lucubraciones; feo vicio en que incurren los grandes novelistas ingleses. Hoy en día, nadie como Pereda sabe dar á la novela eso que se llama el color local. ¿Y en cuanto á fidelidad en los retratos de sus personajes?..... ¿Te acuerdas de *El Tuerto y Tremontorio* de las *Escenas montañesas*? Pues por este patrón están cortados los héroes del ilustre escritor santanderino. La sencillez de la acción, que muchos tienen por defecto, es para mí mérito altísimo, y hay que reconocerlo en Pereda. Por lo que hace á describir, no sé de ningún contemporáneo que le vaya delante, y es una bendición de Dios saborear el acierto con que hablan todos en los libros del autor de *El bucy suelto*. En *El sabor de la tierruca*, libro en que la novela sirve tan solo de pretexto para que nos deleite y regocije su autor, describiendo lugares, usos y costumbres de la Montaña, ¡qué bien contada la ruda pelea entre los de Rinconeda y Cumbrales!..... ¡qué Nisco y qué Catalina, y qué María y qué D. Valentín!..... Bellamente dibujados por el retratista, resultan de lo más típico, humano é interesante que existe en lengua castellana. Añadir que la obra está gallardamente escrita, fuera excusado: harto sabes tú que es el Sr. Pereda maestro consumadísimo en el difícil arte del bien decir. Esto ni siquiera lo duda Clarín, joven de talento y de instinto crítico, á quien la pasión ¡mal pecado! quite no pocas veces conocimiento. Con ser Pereda un neo de tomo y lomo, y he aquí la luminosa razón que sospecha Clarín tengo yo para creerle mejor novelista que á Galdós (á quien admiro en todo lo que vale, por sus grandes méritos, y hasta por su rara modestia), se cae de su peso que las obras de Pereda pueden ser leídas por la más

púdica y recatada doncella. Sin ningún escrúpulo ni discreta precaución debes regalar á tu novia, si gusta de estas lecturas, *El sabor de la tierra* ú otro libro cualquiera del insigne montañés. El cual sabe muy bien, por dicha suya, que para llegar al inmortal seguro de la bien adquirida fama, no es menester hablar y escribir con el descoco de los Aretinos y Boccaccios, que tienen ¡ay! tan chapuceros y ramplones imitadores en nuestros días. No vayas por esto á figurarte que nuestro novelista incurre en el extremo opuesto, y que leer algo suyo equivalga á oír una lección de esta ó la otra asignatura en las aulas de la Universidad, ó á escuchar un sermón más ó menos elocuente: tiene Pereda más alta y verdadera idea de lo que es la obra de arte; y si tolera que Jacobi diserte sobre la filosofía del sentimiento en su *Woldemar*, y que Tirso se entregue á graves especulaciones acerca de la predestinación y el libre albedrío, en *El Condenado por desconfiado*: en manera alguna puede aprobar el dogmatismo de la novela, bástale con crear una obra poética, de la cual pueda decir lo que dijo Cervantes de su nunca bien celebrada historia: hela ahí, «tan clara, que no hay cosa que dificultar en ella: los niños la manosean, los mozos la leen, los hombres la entienden y los viejos la celebran.»

Basta ya, mi querido pariente, que sólo me propuse hoy justificar mi benevolencia crítica, y esto creo haberlo conseguido desde el punto y hora en que te dije que sólo me echo á discutir sobre libros dignos de encomio y de alabanza, no sobre tal ó cual aborto infeliz de este ó esotro menguado ingenio. Huelga, por tanto, lo que después he escrito, llevado sin duda de la simpatía que me inspira el Sr. Pereda y esa su querida Montaña, tierra fecunda en grandes ingenios, la cual puede ufanarse á la hora presente de haber dado á España en nuestros días nombres tan gloriosos, entre otros, como el de D. Gumersindo Laverde Ruiz, filósofo, literato y poeta, que honra al profesorado de nuestra patria; como el de *Juan García*, quien parece que escribe en pleno siglo XVII, y como el de tu fiel amigo el maravilloso autor de la ya terminada *Historia de los Heterodoxos Españoles*.

Vive seguro de lo mucho que te quiere tu afectísimo

MIGUEL GARCÍA ROMERO.

MONÓLOGO.

La he llamado ángel y diosa,
 Cielo bajado á la tierra,
 Infame, pícara, perra,
 ¡Y ella como si tal cosa!

Impasible como bella,
 Ó piensa que no hablo en serio,
 Ó no hay favor ni improprio
 Que haga en sus entrañas mella.

Ni dulce como confite,
 Ni como brasa incendiario
 Encuentro en el Diccionario
 Ningún nombre que la excite.

Pensando está en las Batuecas,
 Mientras yo sudo á su lado,
 Y ¡oh dolor! me veo obligado
 Á gritarle: «¡Pepa!» á secas.

¡Feroz, innoble egoismo!
 Pero ¡qué idea!..... me mata.
 ¿Hará lo mismo esa ingrata
 Si otro le dice lo mismo?

CRÓNICA POLÍTICA

DEL INTERIOR Y DEL EXTRANJERO.

¡Nadie lo creyera! La política vacilante, irresoluta y miedosa del Sr. Sagasta, quien parece haber puesto en el tope de la bandera fusionista el antiguo rótulo de los economistas *laissez aller, laissez faire*, en vez de dar al traste con la asendereada fusión, logra que esta viva y se consolide. Cierto que nosotros casi nos holgamos de la falta de iniciativa, y de esa á modo de somnolencia que aqueja al Jefe del Gabinete, seguros como estamos de que si esto no es bueno, metido á reformista sería peor; pero esto no empece á que digamos con ruda franqueza que, á juicio nuestro, debiera el ordinario recoger las licencias á quien tan ayuno de salvadores principios se nos muestra, y entronizar y facilitar el advenimiento al poder, de los que sabrían como por encanto curar todos nuestros males y dolencias. Quizá entienda algún pesimista que de ninguna suerte saldríamos de esta postración y abatimiento que nos devoran, y que á tiritos y troyanos podía decir esta patria desventurada el consabido cantar de

Ni contigo ni sin ti
Tienen mis penas remedio:
Contigo, porque me matas;
Y sin ti, porque me muero;

mas si esto es verdad—y no andamos nosotros muy lejos de creerlo—esto también que gustárianos infinitamente más morir de muerte honrosa, levantada, digna de nuestra pasada historia, que no ir lentamente sin voz ni voto en los destinos de Europa, convirtiendo á España en una especie de Beocia, á quien miren las gentes con desdén, y quizá con desprecio. Tuviéramos que elegir entre el dulce «no hacer nada» que ahora se estila, ó emprender una política de aventuras, y sin vacilar probaríamos al mundo que aun no se ha perdido el aliento viril de nuestra raza. Pero ¡vaya que están aquí demás estas filosofías, cuando

ni por un ojo de la cara se topa por esas calles ni siquiera con un mediano carácter! El día en que Dios lo suscite, no temblaremos como hoy, viendo lo presente tan desastroso, y tan preñado de horrores lo porvenir. No hay para qué decir, porque lo evidente no necesita demostración, cuán persuadidos vivimos de que con el sistema político que de España y de Europa se enseorea á la hora presente, vamos derechos al abismo; y no obstante, lo que más apena nuestro ánimo es considerar (y esto ya por lo que hace á nosotros muy especialmente), la carencia casi absoluta de seriedad y de moralidad política de nuestros gobernantes. Cuando recordamos, por ejemplo, haber oído pocos días ha en los pasillos del Senado, que en la cuestión del juramento iba envuelta nada menos que la de la actual dinastía; cuando veíamos ir de corrillo en corrillo á varios personajes que han jurado todas las constituciones habidas y por haber, y rendido poco menos que adoración á todos los Gobiernos, recomendar con fervor desusado la no supresión del artículo constitucional, que prescribe el acatamiento forzoso á las vigentes instituciones; cuando esto veíamos, involuntariamente acudió á nuestros labios mal disimulada sonrisa; y ¿cómo no? ¿Cabe algo más risible que ver á nuestros políticos empeñados en sostener el juramento como seguro inexpugnable á los asaltos que de aquí ó de allá pudiera sufrir la monarquía? Vive Dios que la cosa tiene gracia. Lo confesamos ingenuamente, y créanos el cándido general Martínez Campos y sus demás amigos, defensores ardentísimos de D. Alfonso: si está escrito que se ha de venir al suelo el edificio edificado en Sagunto, ya dirán los hechos de cuán poca cosa sirvió el puntal que aplicaron para sostenerlo los legisladores, con su promesa de fidelidad y acatamiento. ¡Tan triste es la condición de los tiempos que corren! En los cuales, y en orden á la política, vive y reina y triunfa y *pone su silla* la osadía, sobre todo. Harta hubo de menester Sagasta para cobijarse, poco tiempo después de colocar por cima de las altas nubes la democrática Constitución del 69, en la de 1876, la cual parece ahora digna de Sieyes; no menos necesitó el día pasado para decir en plena sesión de Cortes que el *sufragio universal representaba el triunfo de la ignorancia sobre la inteligencia*, confesión preciosa que no significa una de esas grandes iluminaciones que de cuándo en cuándo brotan de labios del error, sino que es prueba acabadísima del desenfado con que aquí se dedican nuestros políticos á perturbar á la nación con teorías utópicas, para renegar de ellas apenas se encaraman en las alturas del poder, *ultima ratio* de sus vigiliias y desvelos. De aquí sin duda el desmayo de cuantos oyen dentro de su pecho latir generoso el sentimiento del patriotismo. ¿Le tienen, por ventura, puro, noble y digno de alabanza, los que sin propias ideas sobre lo que será más ó menos conveniente establecer para el buen régimen del Estado, crúzanse de brazos en estos críticos momentos, y sólo atienden á satisfacer sus necesidades en menoscabo de los sagrados intere-

sés que la voluble suerte puso en sus manos? Doctores hay que sabrán respondernos. En el entretanto, permítasenos que lamentemos este síntoma horrible que puede observar el más miope, y que tan triste idea da de nuestra situación política. La cual no puede mejorarse, ínterin no se atienda (predicando con el ejemplo desde arriba) á mejorar los corazones y á sanar los entendimientos. Estamos perdidos si, como hasta ahora, nos entretenemos y regocijamos con la vana palabrería de nuestros oradores, creyendo ver por entre el oropel de sus palabras, abundante cosecha de frutos para la madre patria.

¿Hemos ganado algo con el último debate político iniciado en el Congreso por el Sr. Moret? El pueblo español, ¿va á ser más moral, más ilustrado, más exacto cumplidor de sus deberes, va á ser atendido más de lo que antes lo era? ¡Bah!..... entonces no sería el sistema parlamentario una farsa que no divierte nada, cuesta no poco y corrompe muchísimo, que dijo Aparisi..... ¿Que el Sr. Moret se impacienta por hacernos felices desde la Presidencia del Consejo de Ministros?..... ¿Que el *leader* de los demócratas monárquicos se aviene á gobernar con la vigente Constitución, si bien rejuvenecida y hermoseada con la savia de la del 69?.... ¿Que el General López Domínguez y Linares Rivas dicen al Gobierno: «Sé digno de tu historia, no olvides tus antecedentes, vuelve á levantar enhiesta la antigua gloriosa bandera del partido constitucional; sé ¡por Dios Santo! liberal..... muy liberal..... en este caso cuenta con nuestro apoyo, y si *non*..... *non*?.....» ¿Que á todo esto calla la flamante oposición democrática, y si habla es para ratificar su graciosa benevolencia?..... Pues ni un ardite importan al país estas escaramuzas, ávido de grandes reformas, y digno en verdad de mejor suerte. Consolémonos pensando en que no asoma por el horizonte ni un rayo de luz que nos venga á redimir y salvar. Pero decimos mal: que algo y muy expresivo significa esa tendencia que de algún tiempo se observa en varios pueblos de Europa, de reunirse y agruparse á la sombra de la Cruz todos los hombres de espíritu generoso y de buena y no interesable voluntad. Desde el punto y hora en que la cuestión política se ha convertido en cuestión religiosa, es deber de cuantos fueron redimidos en las sagradas aguas del Bautismo, venir esforzados á este terreno y luchar hasta vencer ó morir por la causa de Dios y de su Iglesia, para dar término á esta época de vértigo y guerra continua, de agitación perpetua y de discordia inacabable, en la que no hay principio que no se discuta, ni base social que no se resienta, ni institución que no amenace hundirse con estrépito. Esta necesidad de que hablamos la satisface de modo admirable la *Unión Católica*, que va desparramándose como lluvia benéfica por todas partes, y que tan dulce consuelo trae á nuestros corazones.

Lo más interesante que se ha debatido durante esta quincena en las Cámaras francesas ha sido la cuestión del juramento, pronunciando con este motivo un magnífico discurso el infatigable Prelado de Angers, Monseñor Freppel, quien acababa de dejar oír su elocuente voz dentro de la misma Cámara, al discutirse la ley referente al divorcio. Inútil nos parece advertir que de hecho han derrotado los radicales franceses al exclarecido Obispo, pero el triunfo moral alcanzado por S. E. ha sido de larga, honda y duradera impresión. Todavía comentan, importantes periódicos del país vecino, algunos de los argumentos aducidos por el respetable Prelado, honra y prez de la Iglesia Católica. Por lo demás, arrecia en Francia la persecución contra la Iglesia. Sin la intervención de Freycinet, ya sería un hecho la supresión de la embajada francesa cerca del Vaticano; 220 votos contra 119 han decidido prohibir que se coloquen en las salas de los tribunales emblemas religiosos. La patria de San Luis marcha á pasos de gigante á sepultarse nuevamente en los horrores de la *Commune*; que no es posible ni la paz aparente en los pueblos que vuelven la espalda á Dios.

* * *

Alemania y Austria hacen grandes esfuerzos por que la cuestión de Egipto no llegue á alterar la paz europea. A los respectivos Gabinetes de ambas potencias se debe el que la Puerta aceptase de buen grado la conferencia de Pera y el deseo de conciliación de que está animada. Calientes aun los ánimos en Alejandría, después de los últimos sangrientos sucesos, nos anuncia el telégrafo que se notaban síntomas amenazadores contra los ingleses, siendo preciso adoptar medidas extraordinarias para evitar cualquier desmán que fácilmente pudiera ocurrir. Nuestra opinión es la de que de la Conferencia saldrá un *modus vivendi*, que si bien evitará por el pronto que la anarquía de Egipto trascienda á otros pueblos, no dará con una fórmula que á todos satisfaga y contente. En una palabra, tregua de paz, que se romperá el día menos pensado acaso muy pronto. Quizá cuando se le antoje á Bismarck, quien sacará de este río revuelto harto más provecho que Freycinet con haber dicho este que «Francia tiene en Egipto una situación privilegiada, justamente privilegiada, y una influencia preponderante», si bien ha retirado estas palabras por el disgusto que causaron á lord Grandville. Felices nosotros, que, á juzgar por la apatía de nuestro Ministro el Sr. Marqués de la Vega de Armijo, no tenemos que discurrir sobre estos asuntos que traen justa y hondamente preocupados á los políticos de Europa.

* * *

Con motivo de la muerte de Garibaldi, el personaje más grotesco de la revolución italiana, que sólo se ha distinguido por su odio satá-

nico al Catolicismo, se agitan y mueven las sectas de toda Europa, y no cesan de vomitar blasfemias que llenan de amargura el corazón de los buenos. La bandera del Quirinal, que se ha vestido de luto por orden de Humberto, no tardará en ser arrollada por las hordas republicanas, cada vez más desatadas y furiosas en la desdichada Italia. Los Reyes se han empeñado en mimar á la revolución, y justo es que su cobardía encuentre el merecido castigo. ¡Pobre Italia y pobre Europa, si no llega pronto el momento en que un *Te Deum* en la hermosísima basílica de San Juan de Letrán anuncie al mundo el exterminio del reinado del mal, y la restauración acá en la tierra de la soberanía social de Jesucristo!

MIGUEL GARCÍA ROMERO.

MISCELÁNEA.

PEREGRINACIÓN Á ROMA.

Las virtuosas señoras que se han asociado á la Junta organizadora de la romería, decidieron con muy buen acuerdo que se celebrase una brillante función religiosa en la parroquia de San Luis, la cual viniese á inaugurar los trabajos preparatorios que se verifican, con el objeto de que la diócesis de Toledo muestre una vez más, con motivo de la próxima peregrinación, que aun vive y reina aquí, gracias á Dios, la profunda piedad de nuestros antepasados. La fiesta religiosa tuvo lugar el día 20 del corriente. Presidióla el Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo, y asistieron los Rdos. Sres. Patriarca de las Indias, Obispos de Tuy y de Dora, el Prior de las Órdenes militares y el Nuncio de Su Santidad, que ofició de pontifical. El Excmo. Sr. Patriarca de las Indias pronunció un sermón lleno de sanos consejos y de verdades útiles, que no debiéramos jamás olvidar cuantos tuvimos la fortuna de oírle. Terminó la solemne función, bendiciendo á la numerosa concurrencia el digno representante de Su Santidad en estos reinos.

El Excmo. é Illmo. Sr. D. Ciriaco Sancha, Obispo Auxiliar que ha sido de este Arzobispado, ha salido para su diócesis de Avila. ¡Pluguiera al Cielo que imitásemos la discreción, el espíritu lleno de Dios y demás ricas prendas de que ha dado entre nosotros tan gallardas muestras el insigne Prelado! Guárde Dios muchos años al Excmo. Señor Sancha para honra de la Iglesia española.

En casa de nuestro amigo muy querido el dignísimo Vicesecretario del Supremo, D. Vicente Olivares Biec, hemos tenido la satisfacción de conocer y aplaudir á un joven bilbaino, á quien sin duda alguna le depara la suerte brillantísimo porvenir. Nos referimos al joven tenor D. Lucio Aspiur, quien debe al Cielo una voz hermosa, y que tiene además el gusto exquisito de que suelen estar adornados los discípulos predilectos del Sr. Puig. Si el tenor Aspiur estudia con conciencia y no se desmaya, llegará á ser celebrado y aplaudido como uno de nuestros mejores cantantes. En el ínterin, ojalá nos proporcione frecuentemente el Sr. Olivares y su discreta familia, ratos tan deliciosos de

solaz y esparcimiento, como el que nos hizo pasar en la tarde del domingo último.

Nuestro distinguido amigo y compañero el Sr. D. Santiago de Liniens ha salido para Burgos. Por este motivo no escribirá durante el verano la *Crónica política* para la REVISTA; mas no dejará el lector de saborear la interesante novela *Los Parásitos* y algún otro trabajo literario del distinguido autor de *Líneas y Manchas*.

Agradecemos sobremanera al joven poeta D. Ramón Domingo Perés, el obsequio de su precioso librito *La Adolescencia*, que ha tenido la bondad de enviarnos. Si, como modestamente supone su autor en las breves líneas con que por vía de prólogo se presenta al público, no trata de otra cosa que de *oir de boca de la crítica el olímpico escribe*, bien puede sin lisonja contar con que nosotros no le hemos de decir: *Rompe tu mal tajada peñola ó córtala mejor*.

Es el librito linda colección de sencillas y sentidas poesías, que acusan ingenio y fantasía nada comunes, y hacen esperar galanas muestras de tan felices dotes, cuando la madurez del juicio y el dominio de los propios recursos alienten al Sr. Perés á romper las ligaduras á que tímidamente se ha sometido, siguiendo muy de cerca un modelo no muy recomendable, y se lo decimos con toda ingenuidad y el mejor deseo. Las ritmas *becquerianas*, que repercuten á cada paso en *La Adolescencia*, son como los cuadros de Fortuny, admirables, pero peligrosas; y en la lengua en que escribieron Fray Luis de León, Garcilaso y Herrera, debe, quien tiene las brillantes dotes que el Sr. Perés revela, ir á beber en estas puras fuentes, que, créanos, serán siempre irremplazables.

Reciba con nuestras gracias cordial enhorabuena, y no olvide nuestro leal consejo.

Con el objeto de que puedan nuestros lectores contribuir con sus limosnas á una buena obra, insertamos la presente carta que recibimos en estos momentos:

«J. M. J.—La Comunidad de religiosas Concepcionistas Franciscas Descalzas de San José (antes Beatas de San José) residente en el monasterio de la Concepcion Jerónima (calle de Toledo, núm. 41, piso segundo), se propone construir ó adquirir un convento donde pueda establecerse con independencia y dedicarse al cumplimiento de los deberes de su instituto y á la enseñanza en beneficio público para mayor gloria de Dios y en honor de su titular el Patriarca San José. A este fin, y careciendo de recursos suficientes, ha solicitado autorización de su Prelado el Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo, para acudir á la caridad de las personas piadosas; y su Eminencia, al acce-

der benignamente á este ruego, recomienda á la vez á sus diocesanos, que contribuyan con sus limosnas á tan benéfico y santo objeto.

En este concepto, la que suscribe, Abadesa de dicha Comunidad, tiene el honor de dirigirse á la notoria piedad de V. suplicándole se sirva contribuir á tan buena obra con la limosna que le inspire su caridad, bien sea por una vez ó mensualmente, anotando la cantidad al pie de la presente invitación y devolviéndola al dador ó entregándola, como todo donativo, en el torno de la misma Comunidad; teniendo presente que las suscripciones mensuales se recogerán á domicilio, previo recibo autorizado con la firma de la Abadesa y sello del convento.

La Comunidad se obliga á rogar perpetuamente á Dios, á la Inmaculada Virgen María, y á sus santos Patronos San José y San Francisco, colmen á sus generosos bienhechores de toda clase de bienes espirituales y temporales.

Madrid 24 de Junio de 1882.—La Abadesa, *Sor María Juana del Corazón de Jesús.*»

CENTENARIO DE SANTA TERESA.

El Fomento de Alcoy, de acuerdo con el Clero y Ayuntamiento, abre un certamen con el siguiente programa:

1.º Soneto á Santa Teresa de Jesús.

Premio: Flor natural, diploma de honor y título de socio honorario de El Fomento.

2.º Oda á Santa Teresa de Jesús.

Idem: Pluma de oro. Premio de El Fomento.

3.º Memoria sobre la educación de la mujer.

Idem: Un objeto de arte. Regalo del M. I. Ayuntamiento de Alcoy.

4.º Historia de las parroquias de Alcoy desde su origen con la de los Sacerdotes hijos de las mismas, que más se hayan distinguido en virtud y ciencia.

Idem: Un ejemplar de la obra *Historia del reino de Valencia*, por Escolano y Perales. Regalo del R. Clero de Santa María de esta ciudad.

5.º Estado actual de las clases obreras de esta ciudad y medios que podrían utilizarse para su perfeccionamiento en el orden físico y moral.

Idem: Un ejemplar lujosamente encuadernado del poema de Goethe, *Fausto*, edición de English y Gras. Regalo del Casino Alcoyano.

6.º Composición poética sobre la vida de la insigne doctora Santa Teresa de Jesús.

Idem: Escribanía de plata. Regalo de la Sociedad artística Apolo.

7.º Importancia del divino arte de la música en la educación de los pueblos.

Idem: Un pensamiento de oro y plata. Regalo de la Sociedad artística El Iris.

8.º Romance narración de un episodio del tiempo de la reconquista en el reino de Valencia.

Idem: Una imagen ecuestre de San Jorge, de plata, sobre una columna y pedestal; y á no ser fácil su adquisición, un objeto de arte. Regalo de la Junta de las fiestas de San Jorge.

9.º Concepto de Santa Teresa de Jesús como escritora.

Idem: Un ejemplar de la obra elemental titulada *Principios filosóficos de Balmes*, lujosamente encuadernada. Regalos de los señores profesores del Colegio de la Concepción.

10. Concepto del trabajo según la doctrina católica.

Idem: Un sobre-papeles consistente en la estatua de San Miguel, de plata, sobre pedestal de mármol negro. Regalo de la Junta directiva de la fábrica de paños.

11. Memoria. *Místicos españoles*, su influencia en la literatura patria.^a

Idem: Un ejemplar de las obras completas de Santa Teresa de Jesús, lujosamente encuadernado. Regalo del periódico *El Serpis*.

Cada premio tendrá su correspondiente *accésit*, consistiendo estos en menciones honoríficas consignadas en diplomas. El Jurado podrá conceder más *accésits* á las composiciones que sean á su juicio dignas de este honor.

NOTA. No habiendo contestado todavía algunas sociedades y corporaciones á la invitación que con este motivo les hizo la Junta directiva de El Fomento, á fin de no dilatar por más tiempo la publicación del programa del certamen, se publica hoy éste sin perjuicio de ampliarlo á medida que vayan recibiendo las adhesiones que faltan.

CONDICIONES DEL CERTAMEN.

Las obras que se envíen á este concurso público deberán ser inéditas y estar escritas en castellano.

El Jurado que en su día ha de censurarlas y adjudicar los premios lo compondrán:

El Dr. D. Jaime Pajarón y Ripoll, cura de Santa María.

El Sr. D. Teodoro Balaciart Tormo, catedrático de la Escuela industrial.

El Sr. D. Vicente Gomis Seguí, licenciado.

El Sr. D. José Vidal Botella, licenciado.

El Sr. D. Santiago Puig Pérez, director de *El Serpis*.

Los trabajos deben remitirse al Sr. Presidente de El Fomento, calle de la Escuela, núm. 12, antes del día 16 de Setiembre próximo; no llevarán firma de sus respectivos autores, ni ninguna otra señal que dé á conocer su procedencia, pero tendrán un lema para poderlos distin-

guir de los demás, ó irán acompañados de otro pliego cerrado que contendrá en el sobre, además del lema de la composición, el primer renglón de la misma, y dentro el nombre y las señas del domicilio de su autor.

La adjudicación de premios se verificará en uno de los días de los festejos del Centenario, para lo que oportunamente se publicarán los detalles del acto.

En contestación á la invitación de la Sociedad El Fomento al certamen de Santa Teresa de Jesús, designa la *Revista de Alcoy* un ejemplar de la obra en cuatro tomos del autor Moigno, titulada *Esplendores de la fe* al siguiente tema: *¿El estilo encantador que campea en los escritos de Teresa de Jesús, fué efecto exclusivamente de las facultades naturales de la escritora, ó influyó en él la Santidad? ¿Qué parte tuvo en él cada una de estas dos cosas?*

Deberá escribirse en prosa.

También la Asociación religiosa de las Hijas de María Inmaculada y de Teresa de Jesús de esta ciudad ha señalado una medalla de oro conmemorativa del tercer centenario de Santa Teresa, ó el Libro de las Fundaciones, escrito por la seráfica Doctora, magnífica edición autografiada, conforme al original que se conserva en el real monasterio de San Lorenzo del Escorial al mejor trabajo sobre el siguiente punto: *Leyenda histórica de Santa Teresa de Jesús por la exposición de sus virtudes.*

Deberá escribirse en prosa, estilo familiar, inspirándose en las obras de la Santa, autores que de la misma tratan, y en la tradición.

Con el presente número recibirán nuestros lectores el índice general de los artículos publicados en la REVISTA durante el primer semestre del año actual.

ADVERTENCIA.

Aquellos de nuestros suscritores que hayan de pasar el verano fuera de esta corte y deseen recibir la REVISTA DE MADRID en el punto donde fijen su residencia, sírvanse darnos el oportuno aviso.

ÍNDICE DEL TOMO III.

ARTÍCULOS CIENTÍFICOS Y LITERARIOS.

	Págs.
<i>Los Tetrásticos ó Epigramas de cuatro versos del eruditísimo varón San Gregorio Nacianceno, por D. Manuel Cañete.....</i>	5
<i>Letras y literatos portugueses, por D. M. Menéndez Pelayo....</i>	20
<i>Apuntes acerca de la vida y poesías de D. Pedro Montengón, por D. Gumersindo Laverde Ruiz.....</i>	35, 67, 131 y 174
<i>Las leyes sobre la propiedad, por D. León Galindo de Vera... </i>	49
<i>Propagación y desarrollo de la filosofía sensualista en España durante el siglo XVIII, por D. M. Menéndez Pelayo..</i>	79 y 141
<i>Selgas, por D. Miguel García Romero.....</i>	97
<i>Filosofía de la Historia, por D. Juan Donoso Cortés....</i>	145, 212, 241, 289, 385, 433, 481 y.....
<i>Discurso pronunciado ante la Real Academia de la Historia, por D. Evaristo Fombona.....</i>	533
<i>Estudios bíblicos, por D. Francisco Caminero.....</i>	160
<i>Cartas á mi primo, por D. M. García Romero.....</i>	193
<i>La canción á las ruinas de Itálica, por D. Aureliano Fernández Guerra.....</i>	225 y 565
<i>El Regalismo, por D. M. Menéndez Pelayo... ..</i>	246, 302, 446 y 548
<i>Noticias que pueden servir para averiguar el verdadero apellido de Juan del Encina, por D. Manuel Cañete.....</i>	259 y 345
<i>La generación espontánea, por el Rdo. P. Martínez Vigil.....</i>	266 y 399
<i>Honores merecidos, por D. Pedro Egaña.....</i>	294
<i>Las Vísperas Sicilianas, por D. Vicente de la Fuente... </i>	309 y 337
<i>412 y.....</i>	358, 454

<i>Discurso ante la Academia Española; por D. Evaristo Fom- bona.....</i>	390
<i>Estudios político-religiosos, por D. José M. Antequera. 404 y</i>	438
<i>Discurso sobre Murillo, por D. Antonio María Godró.....</i>	486
<i>A la Academia Hispalense de Santo Tomás de Aquino, por Don Evaristo Fombona.....</i>	505
<i>La Pródiga, por D. M. García Romero.....</i>	465
<i>Apostolado de la mujer, por D. Manuel Polo y Peyrolón.....</i>	538

NOVELA.

<i>Los Parásitos. Escenas de la vida práctica, por D. Santiago de Liniers.... 15, 61, 103, 152, 204, 273, 314, 361, 419, 520, 461 y.....</i>	537
--	-----

CRÍTICA TEATRAL.

<i>Revista dramática de la primera temporada, por D. Manuel Cañete.....</i>	322 y 367
---	-----------

POESÍAS.

<i>En el álbum de la Excm. Sra. Doña Carlota de Jáuregui (soneto), por D. Fernando de la Vera é Isla.....</i>	30
<i>A la Juventud Católica, por D. Juan Rizo.....</i>	31
<i>Al siglo XIX, por D. José Selgas.....</i>	120
<i>En elogio de Selgas, por D. Fernando de la Vera é Isla.....</i>	184
<i>En un puesto de flores, por el Sr. Vera.....</i>	223
<i>A la nave de Virgilio, por el Duque de Villahermosa.....</i>	416
<i>A la memoria de Selgas, por D. M. García Romero.....</i>	418
<i>El avaro, por D. José Selgas.....</i>	458
<i>A Pío IX despojado de Roma, (soneto), por el Marques de Val- mar.....</i>	525

<i>A la belleza (oda), por D. Miguel Amat.</i>	553
<i>Poesías, por D. Fernando de la Vera é Isla.</i>	278 y 279
<i>Monólogo, por D. Fernando de la Vera é Isla.</i>	570

POLÍLIGA.

—

<i>Crónica política del interior y del extranjero, por D. José Selgas.</i>	41	89
<i>Crónica política del interior y del extranjero, por D. Santiago de Liniers.</i>	137, 185, 234, 280, 328, 378, 424, 470 y	526
<i>Crónica, etc., por D. M. García Romero.</i>		571

MISCELÁNEA.

—

<i>Necrología.—Carta del Marqués de Montalvo y D. Manuel Calderón Sánchez.</i>	47 y	48
<i>Sesión en el Círculo Católico.</i>		96
<i>Funerales por Pío IX, celebrados por la Unión Católica.</i>		143
<i>Necrología.</i>		143
<i>Peregrinación á Roma.</i>	191 y	192
<i>Libros.</i>		240
<i>Junta diocesana de peregrinación á Roma.</i>	335 y	336
<i>Necrología.—Libros.</i>		384
<i>Velada en honor de Selgas.—Recepción de D. Juan Creus, en la Academia de Medicina.</i>	434 y	432
<i>Libros.</i>		480
<i>Necrología.—Libros.</i>		532
<i>Peregrinación á Roma.</i>		576
<i>Centenario de Santa Teresa de Jesús.</i>		578

